



UNIVERSIDAD DE NAVARRA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

TERESA PÉREZ-RASILLA

**REPERCUSIÓN
DE LAS POLÉMICAS
DOCTRINALES ACERCA
DE LA GRACIA
EN EL
«GUZMÁN DE ALFARACHE»
DE MATEO ALEMÁN**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad
de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA

1989



**Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis
Navarrensis, perlegimus et adprobavimus**

Pampilonae, die 25 mensis aprilis anni 1988

Dr. Joseph I. SARANYANA

Dr. Xaverius SESÉ

**Coram Tribunali, die 16 mensis iunii anni 1986, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit**

Secretarius Facultatis

Dr. Ioseph Emmanuel ZUMAQUERO

**Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia
Vol. XVI n. 5**



PRESENTACIÓN

Este trabajo sobre las doctrinas teológicas de Mateo Alemán, preclaro novelista español del siglo XVI, se inscribe en una línea de investigación abierta por el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, con vistas a conmemorar el Vº Centenario del Descubrimiento de América; y fue presentado para obtener el grado de Doctor en Sagrada Teología. Decimos que forma parte de ese ambicioso proyecto de investigación, porque, como es obvio, no es posible estudiar a fondo la obra culturizadora y evangelizadora llevada a cabo por España en Hispanoamérica, sin tener en cuenta las corrientes ideológicas de la metrópoli, especialmente las modas y los intereses de los diversos géneros literarios, muy en particular ese género propiamente español, que fue la novela picaresca. Más, en nuestro caso, porque Mateo Alemán, no sólo estuvo al corriente de las grandes líneas teológicas, sino que también pudo oír a sus principales protagonistas, en sus años alcalaínos. De esta forma, en *Guzmán de Alfarache* se advierte todo el trasfondo controversista de aquellos años, en que se notaba la escuela teológica del luteranismo. Mateo Alemán conoció bien la obra de Bayo, y oyó directamente a Báñez, el oponente de Luis de Molina. Después marchó a América, en las postrimerías del siglo XVI. Es, por ello, prototipo del intelectual español de aquellos años: culto, universitario, teólogo de afición, aunque no de oficio, aventurero y deseoso de «hacer las Américas».

No queremos terminar esta presentación sin agradecer, en primer lugar, a la Facultad de Teología la formación que en ella he recibido; a los Doctores D. José Carlos Martín de la Hoz e Ignacio Arellano, tantas sugerencias, que me ayuda-

ron en momentos difíciles de mi trabajo; y al Doctor D. José Ignacio Saranyana, la dirección del trabajo y la constante atención con que lo ha seguido hasta su conclusión.



INTRODUCCIÓN

Parece indiscutible que las corrientes doctrinales de una época se reflejan, antes o después, en las obras literarias de su tiempo. Basándome en tal convicción, decidí rastrear el influjo de las polémicas teológicas de la segunda mitad del siglo XVI, en la literatura española de aquella hora.

La elección del período no fue arbitraria, como tampoco lo fue la obra literaria escogida. El siglo XVI ha sido justamente denominado Siglo de Oro, pues en él detentó España la hegemonía política sobre el resto de Europa, y no sólo política, sino también cultural. No ha habido otro momento como éste, tan rico y pletórico para el pensamiento español, si exceptuamos quizá la primera mitad de la siguiente centuria. En líneas generales, nuestro quinientos suele subdividirse en dos etapas, que coinciden con los reinados de Carlos V y Felipe II. La primera fue de recepción, supuesta la reforma eclesiástica y política preconizada por los Reyes Católicos y por el Regente Cardenal Cisneros, que tuvo lugar durante las primeras dos décadas del siglo. La segunda fue de asimilación y de producción, pues España se concentró en sí misma, para alumbrar una cultura específicamente nacional y católica. Su indudable originalidad puede atribuirse a la fusión de los ideales renacentistas, heredados del cuatrocientos italiano, con otros planteamientos surgidos en el solar ibérico como consecuencia de la multisecular Reconquista. No se olvide que el Reino de Granada había sido vencido en 1492, año del Descubrimiento de América, cuatro lustros después de que los Reyes Católicos lograsen la unidad de los reinos hispánicos y su total pacificación interna.

Por una serie de circunstancias religiosas, políticas, culturales y económicas, los teólogos españoles, reunidos fundamentalmente en torno a las Universidades de Salamanca y Alcalá, fueron los principales artífices de una importantísima

renovación teológica, que habría de cristalizar en los decretos tridentinos, extendiendo también su influencia en otras universidades europeas y americanas. Esta expansión teológica, por denominarla de algún modo, sólo fue posible cuando los teólogos españoles hubieron resuelto los problemas internos, tanto de la Metrópoli (polémicas con judaizantes y moriscos, cuestión del alumbradismo y del erasmismo, etc.) como de América (discusión en torno a la condición natural de los indios y a la administración de los sacramentos en tierras americanas, disputas sobre los títulos de conquista, escrúpulos provocados por la duda indiana, etc.). La definitiva superación de los problemas internos tuvo lugar hacia 1560, después del célebre debate entre Las Casas y Sepúlveda. Precisamente, el marco histórico de mi tesis doctoral tiene como cota inferior los años 1565-1568, cuando ya los teólogos alcaláinos y salmantinos podían prestar atención a las grandes controversias europeas surgidas en torno a Trento (como es el caso de las cuestiones provocadas por el teólogo lovaniense Miguel Bayo sobre la gracia y la naturaleza humana caída)¹; y como cota superior, los años inmediatamente posteriores a la muerte de Felipe II (+ 1598), cuando la polémica «de auxiliis», nacida en tierras españolas, dividía los ánimos católicos de toda Europa, exigiendo una intervención de la Sede Apostólica, y Mateo Alemán acababa de publicar su *Guzmán de Alfarache* (1599), obra maestra del género picaresco, cuyo análisis teológico constituye el núcleo central de mi investigación.

Si el momento teológico era de esplendor, no lo era menos para la literatura. En el siglo XVI asistimos a un apogeo literario, que alcanza todos los géneros y que se produce de

1. No es mi propósito detenerme ahora a considerar las relevantes contribuciones de los teólogos españoles a las actas sinodales tridentinas, pues sólo entra en mi intención destacar la expansión europea de la teología hispánica iniciada a mediados del siglo XVI, y posibilitada por la gran vitalidad de las Facultades de Teología peninsulares. Sobre la presencia de los teólogos españoles en Trento, cfr. GUTIÉRREZ, C., *españoles en Trento*, Valladolid 1951.

una manera ininterrumpida, como manifestación de la plenitud nacional. Todas las posibilidades esbozadas en los siglos anteriores, se amplían, y desarrollan y se funden para cuajar en los productos más notables y originales en toda la historia de nuestra cultura. También en literatura podemos señalar como rasgo característico de nuestro renacimiento su originalidad por la fusión de la tradición medieval con las nuevas aportaciones europeas. Esta característica se hace patente no sólo en los aspectos más específicamente literarios sino también por lo que respecta a su contenido y significación ideológica.

Tiene lugar en este siglo la aparición y triunfo de la novela picaresca, uno de los géneros más representativos, genuinos y populares de nuestra historia literaria. El surgimiento de este género, aunque con algún antecedente en nuestra literatura, fue favorecido por las circunstancias políticas y sociales del momento. Pues bien, dentro de este género, que a primera vista nada nos indica que pueda tener relación con la Teología, elegí una obra, que además de ser reconocida por todos los autores como perteneciente al género picaresco, está escrita, según palabras de su autor, con una finalidad didáctica. Mateo Alemán, en efecto, nos ha querido dejar en su obra *Guzmán de Alfarache*, una enseñanza bien clara, como una tesis fundamental: que todos los hombres pueden alcanzar la salvación eterna, o sea, que sólo hay una predestinación universal.

En este trabajo estudio los debates teológicos más importantes del siglo XVI español, para ver cómo han influido en la formación de *Guzmán de Alfarache*, porque parto de la base que una novela escrita con un propósito moralizante tan claro, no podía permanecer al margen de los grandes debates teológicos, más si su finalidad fundamental era ilustrar el universal decreto de salvación. He dividido, pues, la materia según el siguiente esquema:

Primeramente estudio la vida de Mateo Alemán, centrándome en sus años de estudiante en la Universidad de Alcalá. Será necesario conocer la organización de los estudios de Medicina, que cursó Mateo Alemán, y la organización de los es-

tudios de Teología, para ver la relación existente entre ambas facultades y poder conocer la causa por la que Mateo Alemán tuvo noticia de los principales puntos teológicos debatidos en la segunda mitad del siglo XVI. No hago referencia en este trabajo al erasmismo, doctrina importante en la Universidad de Alcalá en los momentos de su fundación, porque, en los años que abarcan mi estudio (1565-1569), parece que estaba superada esta doctrina en aquella Universidad y no tenía ya una influencia directa.

Después de estudiar la vida de Mateo Alemán, me detengo en dos problemas teológicos importantes del siglo XVI: *Primero*, el bayanismo, que nació en una Universidad católica, como lo era la de Lovaina, dependiente, además de la Corona española. Bayo, que intentó combatir al luteranismo con sus mismas armas, incurrió, sin embargo, en nuevos errores, que comenzaron a diseminarse con enorme rapidez por toda Europa. Como es sabido, el bayanismo, no sólo no pudo combatir al luteranismo, sino que dio lugar años más tarde a la herejía jansenista, una herejía extrema que hirió profundamente a Francia durante el siglo y medio anterior a la Revolución. *El segundo* problema teológico que estudio es la denominada polémica «de auxiliis», que surge en España como consecuencia de una especulación teológica quizá demasiado escolástica, y que aún en nuestro días sigue sin resolverse.

A continuación, en el capítulo segundo presento un estudio de la novela *Guzmán de Alfarache*, encuadrándola en el marco de la picaresca, después de analizar las principales características de este género. Estudio a continuación la estructura de esta obra, que viene determinada por la intención del autor al escribirla; y analizo la personalidad de Guzmán, el protagonista, para acabar este apartado con una exposición de los temas contenidos en la citada novela picaresca.

Una vez analizados los problemas teológicos del siglo XVI y las doctrinas más destacadas enseñadas en esta novela picaresca, ofrezco, en el tercer capítulo, los puntos en que los debates teológicos del quinientos repercutieron en ella. En un primer epígrafe expongo las principales tesis defendi-

das por Mateo Alemán. En segundo lugar veo cuáles fueron las repercusiones que la polémica bayanista tuvo en el *Guzmán de Alfarache* y, por último, analizo la influencia de la polémica «de auxiliis» (primero, de Báñez y, a continuación, de Molina) en esta novela picaresca.

Finalmente, unas palabras relativas a la bibliografía. Por fortuna para mí, en 1983 se ha publicado —preparada por Francisco Rico— la edición crítica de *Guzmán de Alfarache*, que supera las anteriores ediciones. Asimismo, me ha sido de gran utilidad, la tesis de Celina S. de Cortázar, sobre la estructura formal del *Guzmán de Alfarache*. Las opiniones de la Dra. de Cortázar me han permitido descubrir, junto a la estructura formal, de carácter dual, otra, también binaria, de carácter doctrinal.





ÍNDICE DE LA TESIS*

	<u>Pág</u>
ABREVIATURAS	
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I:	
MATEO ALEMÁN EN LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ (1565-1568)	
1. Vida y obras	10
2. Estudios de Mateo Alemán en Alcalá	20
3. El ambiente complutense entre 1565-1568	31
3.1. La organización de los estudios de Medicina	31
3.2. Los estudios de Teología	39
CAPÍTULO II:	
POLÉMICAS TEOLÓGICAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI	
A. <i>Bayanismo</i>	55
1. Miguel Bayo	55
1.1. Vida y obras	55
1.2. Organización de los estudios de Teología en la Universidad de Lovaina	62
2. Censuras bayanistas	70
2.1. Censuras de Alcalá y Salamanca (1565 y 1567)	70
2.2. Bula <i>Ex omnibus afflictionibus</i> (1567)	102
3. Síntesis del pensamiento de Miguel Bayo	117
3.1. Dones del estado primitivo	120
3.2. Mérito	126

* La paginación se refiere al original de la Tesis que está depositado en la Secretaría de la Facultad.

3.3. Libre albedrío	132
3.4. Caridad	137
3.5. Pecado original	141
3.6. Concupiscencia	150
3.7. Justificación	154
B. Polémica <i>De Auxiliis</i>	158
1. Domingo Báñez	158
1.1. Vida y obras	158
1.2. Principales puntos de su pensamiento	166
1.2.1. «Concursus praevius»	167
1.2.2. La Ciencia de Dios	170
1.2.3. La libertad	171
1.2.4. La voluntad	173
1.2.5. La gracia	175
2. Luis de Molina	180
2.1. Vida y obras	180
2.2. Breve historia de la publicación de la <i>Concordia</i>	184
2.3. Principales puntos de su pensamiento	186
2.3.1. La ciencia divina	187
2.3.2. Concurso simultáneo	190
2.3.3. La voluntad de Dios	193
2.3.4. La voluntad del hombre	196
2.3.5. El acto sobrenatural	198
3. Breve historia de la polémica «de auxiliis»	207
3.1. Teorías anteriores a la polémica «de auxiliis»	208
3.2. Polémica «de auxiliis»	216
3.3. Puntos debatidos en la polémica «de auxiliis»	224
3.3.1. Estudio comparativo de molinismo y bañecianismo	228
3.3.2. Consecuencias de ambos planteamientos	237

CAPÍTULO III:

EL «GUZMÁN DE ALFARACHE»

1. Características del género picaresco	242
2. El «Guzmán de Alfarache»	256
2.1. Argumento e intencionalidad del <i>Guzmán de Alfarache</i>	256
2.2. Estructura del <i>Guzmán de Alfarache</i>	264
2.3. Personalidad de Guzmán	274
3. Temas contenidos en el «Guzmán de Alfarache»	280
3.1. Naturaleza humana: su condición	281
3.2. Pecado original	288
3.2.1. Pecado original	288

3.2.2. Consecuencias del pecado original	290
3.2.3. Libre albedrío	297
3.2.4. Inclinação al mal	301
3.3. Salvación-Justificación	309
3.3.1. La Providencia divina	309
3.3.2. La gracia	313
3.3.3. Otros dones de Dios	319
3.3.4. Eficacia de las obras	321

CAPÍTULO IV:

REPERCUSIONES DE LAS POLÉMICAS DOCTRINALES
EN EL «GUZMÁN DE ALFARACHE»

1. Tesis contenidas en el «Guzmán de Alfarache»	332
2. Bayanismo y el «Guzmán de Alfarache»	353
2.1. Repercusión de las polémicas bayanistas	357
3. Repercusiones de la polémica «de auxiliis»	369
3.1. Influencia de las doctrinas de Báñez	369
3.2. Influencia de las doctrinas de Molina	380
CONCLUSIONES	386
BIBLIOGRAFÍA	394





BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

A. FUENTES

1. «Guzmán de Alfarache»:

ALEMÁN, M., *Guzmán de Alfarache*, ed. introd. y notas de F. RICO, Barcelona 1983, 989 pp.

2. Teología en el siglo XVI:

ANDRÉS, M. (dir.), *Historia de la Teología Española, I: Desde sus orígenes hasta fines del siglo XVI*, Madrid 1983, 747 pp.

3. Censuras bayanistas:

D'ARGENTRÉ, L., *Collectio judiciorum de novis erroribus*, t. 3 (1728) 109-115.

4. Polémica «de auxiliis»:

BÁÑEZ, D., *Scholastica comentaria in primam partem summae theologiae S. Thomae Aquinatis*, ed. preparada por L. URBANO, 4 vols., Madrid 1934.

— *Comentarios inéditos a la tercera parte de Santo Tomás*, ed. preparada por V. BELTRAN DE HEREDIA, 3 vols. Burgos 1951-1953.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Domingo Báñez y las controversias sobre la gracia*, (textos y documentos) Madrid 1968, 685 pp.

MOLINA, L., *Concordia liberi arbitrii cum gratiae donis divina praescientia, providentia, praedestinatione et reprobatione, ad nonnullas primae partis D. Thomae articulos*, Doctore, Ludovico Molina primario quondam in Eboresi Academiae Theologiae professore e Societatis Jesu autore, Paris 1876.

— *Comentaria in primam D. Thomae partenu, in duos tomos divisa*, Conchae 1592, Venetiis 1594.

B. ESTUDIOS GENERALES

AJO G. y SAINZ DE ZÚÑIGA, C. M., *Historia de las Universidades Hispánicas*, II: *El Siglo de Oro Universitario*, Avila 1958, 597 pp.

ALBORG, J. L., *Historia de la Literatura española*, I, Madrid 1970, 1082 pp.

ANDRÉS, M., *La Teología española del s. XVI*, II, Madrid 1976, 669 pp.

BAUMGARTNER, CH., *La Gracia de Cristo*, Barcelona 1973, 406 pp.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España del Emperador Carlos V*, en *Historia de España*, MENÉNDEZ PIDAL (dir.), t. 18, Madrid 1966, 900 pp.

FLICK, M. y ALSZEGHY, Z., *Los comienzos de la salvación*, Barcelona 1965, 786 pp.

— *El Evangelio de la Gracia*, Barcelona 1965, 821 pp.

GARCÍA VILLOSLADA, R. (dir.), *Historia de la Iglesia de España*, III, 2ª: *La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, Madrid 1980, 751 pp.

JEDIN, H. (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*, V: *Reforma, Reforma Católica y Contrarreforma*, Barcelona 1972, 193 pp.

PARENTE, P., *Anthropologia supernaturalis. De gratia et virtutibus*, Rome 1943, 216 pp.

PASTOR, L., *Historia de los Papas*, t. 24, Barcelona 1941, 421 pp.

SCHEEBEN, M. J., *Naturaleza y gracia*, Barcelona 1969, 362 pp.

VALBUENA PRAT, A., *Historia de la Literatura española*, II, Barcelona 1968, 770 pp.

— *La novela picaresca española*, Madrid 1966, 2044 pp.

VICENS VIVES, J., *Manual de Historia Económica de España*, Barcelona 1967, 712 pp.

C. ESTUDIOS ESPECÍFICOS

1. *Pensamiento en los Siglos de Oro*:

ABELLÁN, J. L., *Historia crítica del pensamiento español*, II: *La Edad de Oro (siglo XVI)*, Madrid 1979, 698 pp.

ASENSIO, E., *El erasmismo y las corrientes espirituales afines*, en *RFE* 36 (1952) 31-39.

BATAILLON, M., *Erasmus y España*, Madrid 1979, 913 pp.

CASTRO, A., *De la edad conflictiva*, Madrid 1972, 268 pp.

— *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires 1948, 575 pp.

- FRAILE, G., *Vitoria y la orientación de la ciencia española en el s. XVI*, en *Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria* 8 (1948) 55-101.
- GARCÍA VILLOSLADA, R., *Renacimiento y Humanismo*, en *HGLH*, II, 319-433.
- GROULT, P., *Los místicos de los Países Bajos y la literatura española del siglo XVI*, Madrid 1976, 430 pp.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M., *La introducción de la ciencia moderna en España*, en *RO* 12 (1966) 133-156.
- MATEOS, J., *Felipe II y la cultura española en el s. XVI*, en *LCD* 47 (1898) 89-137.
- PFANDL, L., *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII*, Barcelona 1959, 379 pp.
- REVUELTA SOMALO, J., *Renovación de la vida espiritual*, en *Historia General de España y América* V, Madrid 1982, 189-270.
- ROBRES LLUCH, R., *San Juan de Ribera. Expresión teológica y Oratoria Sagrada en el Siglo de Oro de la lengua de Castilla (1532-1611)*, Roma 1984, 208 pp.
- SOLANA, M., *Historia de la Filosofía Española, III: Epoca del Renacimiento. Siglo XVI*, Madrid 1940, 634 pp.
- VALBUENA PRAT, A., *La vida española en la Edad de Oro*, Barcelona 1943, 283 pp.
- VÁZQUEZ DE PRADA, V., *Renacimiento, Reforma, Expansión Europea*, en *Historia Universal*, VII, Pamplona 1984, 603 pp.
- *La crisis del Humanismo y el declive de la hegemonía española (1550-1660)*, en *Historia Universal*, VIII, Pamplona 1984, 462 pp.

2. Literatura del siglo XVI:

- MALDONADO Y GUEVARA, F., *La teoría de los géneros literarios y la constitución de la novela moderna*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III, Madrid 1952, 299-320.
- MARAÑÓN POSADILLO, G., *La literatura científica en los s. XVI y XVII*, en *HGLH*, III, 933-966.
- MONTOLIÚ, M. de, *El alma de España y sus reflejos en la literatura del Siglo de Oro*, Barcelona (s. a.), 753 pp.
- PFANDL, L., *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, Barcelona 1952, 740 pp.

3. Novela Picaresca:

- ALONSO, A., *Lo picaresco de la picaresca*, en *Verbum* 74 (1929) 321-338.
- BATAILLON, M., *Pícaros y picaresca*, Madrid 1969, 252 pp.
- *Les nouveaux chrétiens dans l'essai du roman picaresque*, en *Neophilologus* 48 (1964) 283-298.

- BONILLA SAN MARTIN, A., *Etimología de «pícaro»*, en *RABM* 5 (1901) 374-378.
- CAÑEDO, J., *El «curriculum vitae» del pícaro*, en *RFE* 49 (1966) 125-180.
— *La «naturaleza» en la novela picaresca*, en *RL* 30 (1966) 5-38.
- CASTRO, A., *El pensamiento de Cervantes*, Madrid 1925, 406 pp.
- CHANDLER, F. W., *La novela picaresca en España*, Madrid (s. a.), 248 pp.
- GARCÍA DE DIEGO, V., *Notas etimológicas. Picardía*, en *RFE* 18 (1931) 13-14.
- GILI Y GAYA, S., *La novela picaresca en el siglo XVI. Apogeo y desintegración de la novela picaresca*, en *HGLH*, III, Barcelona 1953, 81-103.
- GONZÁLEZ PALENCIA, A., *Del «Lazarillo» a Quevedo*, Madrid 1946, 430 pp.
- HERRERO GARCÍA, M., *Nueva interpretación de la novela picaresca*, en *RFE* 24 (1937) 343-362.
- HOYOS, A. de, *Sobre la etimología de «Pícaro»*, en *Anales de la Universidad de Murcia* (1949-1950) 393-397.
- HURTADO TORRES, A., *La prosa de ficción en los siglos de Oro*, Madrid 1983, 127 pp.
- LAURENTI, J. L., *Ensayo de una bibliografía de la novela picaresca española (1554-1964)*, Madrid 1968, 152 pp.
- MOLHO, M., *Introducción al pensamiento picaresco*, Salamanca 1972, 229 pp.
- MONTE, A., *Itinerario de la novela picaresca española*, Barcelona 1971, 205 pp.
- PARKER, A., *Los pícaros en la literatura; la novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*, Madrid 1971, 217 pp.
- POLAINO ORTEGA, L., *La delincuencia en la picaresca*, Sevilla 1964, 96 pp.
- RAUHUT, F., *La picaresca española en la literatura alemana*, en *RFH* 1 (1939) 237-256.
- RICAPITO, J., *Bibliografía razonada y anotada de las obras maestras de la picaresca española*, Madrid 1980, 613 pp.
- RICO, F., *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona 1973, 152 pp.
- TALENS, J., *Novela picaresca y práctica de la transgresión*, Barcelona 1975, 180 pp.

4. *Estudios Universitarios en el s. XVI:*

- ALONSO MUÑOYERRO, L., *La Facultad de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares*, Madrid 1945, 306 pp.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá*, en *LCT* 16 (1917) 346-360; 17 (1918) 43-46.
— *La preclara Facultad de Artes de la Universidad de Alcalá*, en *LCT* 64 (1943) 175-192.

GARCÍA Y GARCÍA, A., *Bibliografía de historia de las Universidades españolas*, en *RHCEE* 7 (1979) 599-627.

IRSAY, S. D., *Histoire des Universités, II: Moyen Age et Renaissance*, Paris 1933, 372 pp.

LAMADRID, R. S., *Para la historia de la Universidad de Alcalá. Las cátedras de cánones durante los siglos XVI y XVII*, en *ATG* 5 (1942) 1-29.

TORRE, A. de la, *La Universidad de Alcalá. Datos para su historia*, en *RABM* 20 (1908) 48-71 y 411-423; 21 (1909) 261-285 y 405-433.

URRIZA, J., *La preclara Facultad de Artes y Filosofía*, Madrid 1942, 544 pp.

5. Estudios de Teología en el s. XVI:

ANDRÉS, M., *Historia de Teología en España (1470-1570). Instituciones teológicas*, Roma 1962, 285 pp.

— *La enseñanza de la Teología en la Universidad española hasta el Concilio de Trento*, en *RHCEE* 2 (1971) 125-146.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Catedráticos de Sagrada Escritura en la Universidad de Alcalá durante el s. XVI*, en *LCT* 18 (1918) 140-155; 19 (1919) 49-55 y 144-156.

— *La enseñanza de Santo Tomás en la Universidad de Alcalá*, en *LCT* 13 (1916) 245-270 y 392-418; 14 (1916) 269-297; 15 (1917) 210-224; 16 (1917) 51-64.

— *La Teología en nuestras Universidades del Siglo de Oro*, en *AST* 14 (1914) 1-30.

— *La Teología en la Universidad de Alcalá*, en *RET* 5 (1945) 145-178, 405-432 y 497-527.

— *La Facultad de Teología en la Universidad de Sigüenza en Mice-lánea*, IV, Salamanca 1972, 7-60.

GUELLUY, R., *L'évolution des Méthodes Théologiques à Louvain d'Erasmus à Jansenius*, en *RHE* 37 (1941) 31-144.

HERNÁNDEZ, R., *Teólogos dominicos postridentinos*, en *RHCEE* 3 (1971) 179-223.

LLAMAS MARTÍNEZ, E., *Orientaciones sobre la historia de la Teología española en la primera mitad del s. XVI*, en *RHCEE* 1 (1967) 95-174.

MOORE, E., *Manuscritos teológicos postridentinos de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*, en *AGT* 20 (1957) 211-306; 24 (1961) 101-161.

MURPHY, F. X. y VEREECKE, L., *Estudios sobre historia de la moral*, Madrid 1969, 160 pp.

PÉREZ GOYENA, A., *La Facultad de Teología en las Universidades españolas*, en *Razón y Fe* 83 (1928) 324-337.

— *Las escuelas teológicas españolas*, en *Razón y Fe* 65 (1923) 50-72 y 215-235.

— *Enseñanza de Santo Tomás en las Universidades españolas*, en *Razón y Fe* 67 (1923) 434-451; 68 (1924) 273-289; 69 (1924) 48-58.

POZO, C., *Teología española postridentina del s. XVI. Estado actual de la investigación de fuentes para su estudio*, en AGT 29 (1966) 87-124.

6. *Vida y obra de Mateo Alemán:*

ÁLVAREZ, G., *Mateo Alemán*, Madrid 1953, 152 pp.

BLEIBERG, G., *Mateo Alemán y los galeotes...*, en RO 39 (1966) 330-363.

CROS, E., *Mateo Alemán. Introducción a su vida y a su obra*, Salamanca 1971, 198 pp.

LEMUS RUBIO, P., *Mateo Alemán (Nota biográfica)*, en BRAE 29 (1949) 325-327.

RODRÍGUEZ MARÍN, F., *Discursos leídos ante la Real Academia Española*, Sevilla 1907, 107 pp.

SANTULLANO, L., *Mateo Alemán, Cervantes y los pícaros*, en Las Españas 9 (1947) 11 y 14.

7. *El «Guzmán de Alfarache»:*

BLANCO AGUINAGA, C., *Cervantes y la picaresca: notas sobre dos tipos de realismo*, en NRFH 11 (1957) 313-342.

CAPDEVILLA, A., *Guzmán de Alfarache o el pícaro moralista*, en BIII (1949) 9-27.

CORTÁZAR, Celina S. de, *Notas para el estudio de la estructura del Guzmán de Alfarache*, en Filología 8 (1962) 9-95.

MORENO BÁEZ, E., *Lección y sentido de Guzmán de Alfarache*, Madrid 1948, 189 pp.

PRAAG, J. A. van, *Sobre el sentido del Guzmán de Alfarache*, en Estudios dedicados a Menéndez Pidal 5 (1954) 283-306.

SOBEJANO, G., *De la intención y valor del Guzmán de Alfarache*, en Forma literaria y sensibilidad social, Madrid 1967, 9-66.

8. *Miguel Bayo:*

ALFARO, J., *Lo natural y sobrenatural. Estudio histórico desde Santo Tomás hasta Cayetano (1474-1534)*, Madrid 1952, 422 pp.

— *Sobrenatural y pecado original en Bayo*, en RET 12 (1952) 3-70.

BACHELET, X. M., *Michel Baius*, en DTC, II, col. 38-111.

BOISSARD, E., *Le sens de certaines propositions de Baius*, en RevSR 36 (1962) 140-153.

BOUVAERT, F. C., *La soumission de Michel Baius, fut-elle sincère?*, en Eph-ThLov 30 (1954) 457-464.

- *Un épisode peu connu de la procédure instituée contre le Baianisme a Louvain. 1571-1575*, en *EphThLov* 28 (1952) 277-284.
- EIJL, E. van, *L'interpretation de la bulle de Pie V portant condamnation de Baius*, en *RHE* 50 (1955) 499-542.
- *Les censures de Universités d'Alcala et de Salamanque et la censure du Pape Pie V contre Michel Baius (1565-1567)*, en *RHE* 48 (1953) 719-776.
- FERET, H. M., *Baius*, en *Catholicisme*, I (1948) col. 1172-1180.
- JANSEN, F. X., *Baius et le baianisme*, Lovaina 1927, 273 pp.
- MARTÍNEZ, J. C., *Notas sobre unas notas para la historia de la palabra «sobrenatural»*, en *ATG* 1 (1938) 57-85.
- MEYER, A. de, *Les premieres controverses jansenistes en France 1640-1649*, Lovaina 1917, 574 pp.
- *Baius*, en *DHGE* 6 (1932) col. 274-277.
- ORCIBAL, J., *De Baius a Jansenius, le «comma pianum»*, en *RevSR* 36 (1962) 115-139.
- PEINADO PEINADO, M., *La voluntariedad del pecado original en los teólogos del s. XVI y primera mitad del s. XVII*, en *ATG* 8 (1945) 9-56.
- ROCA, M., *Las censuras de las Universidades de Alcalá y Salamanca a las proposiciones de Miguel Bayo y su influencia en la bula «Ex omnibus afflictionibus»*, en *AA* 3 (1965) 711-813.
- *El problema de los orígenes y evolución del pensamiento teológico de Miguel Bayo*, en *AA* 5 (1957) 417-492.
- *Documentos inéditos en torno a Miguel Bayo (1560-1582)*, en *AA* 1 (1953) 303-476.
- TELLECHEA IDÍGORAS, J. I., *Espanoles en Lovaina, 1551-1558. Primeras noticias sobre el bayanismo*, en *RET* 23 (1963) 21-44.

9. Cuestiones doctrinales en torno a la gracia:

- AUER, J., *El Evangelio de la gracia*, Barcelona 1975, 306 pp.
- GUILLERMIN, H., *De la grâce suffisante*, en *Rth* 10 (1902).
- MEERSCH, J. van der, *Grâce*, en *DTC*, VI, col. 1554-1682.
- NAVAJAS, F., *La doctrina de la gracia en Diego de Deza O. pp. (1443-1523)*, en *ATG* 20 (1957) 5-153.
- PAS, P., *La doctrine du la double justice au Concile de Trente*, en *EphThLov* 30 (1954) 5-53.
- SCORRAILLE, R. de, *El Padre Francisco Suárez*, Barcelona 1917, 438 p.
- STEGMÜLLER, F., *Zur Gnadenlehre des jungen Suárez*, Freiburg in Br. 1933.
- *Zur Gnadenlehre des Spanischen Konsilstheologen Domingo de Soto*, En SCHREIBER, G. (dir.), *Das Weltkonzil von Trient I*, Freiburg in Br. 1951, 169-230.
- RONDET, H., *Essais sur la Théologie de la Grâce*, Paris 1964, 270 pp.

10. *Polémica «de auxiliis»:*

- ALDAMA, J. A. de, *Nuevos Documentos sobre las tesis de Alcalá*, en *ATG* 14 (1951) 129-282.
- ANDRADE, pp., *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, 8, Bilbao 1891, 768 pp.
- ASTRAIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, 6 vols., 1902-1920.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V., *El maestro Domingo Báñez*, en *LCT* 47 (1933) 26-39, 162-179.
- *Báñez y la Inquisición Española*, en *LCT* 37 (1928) 289-309; 38 (1928) 35-38, 175-186.
- *Báñez y Felipe II*, en *LCT* 35 (1927) 1-29.
- *Valor doctrinal de las lecturas de Báñez*, en *LCT* 39 (1929) 60-81.
- *Actuación de Maestro Domingo Báñez en la Universidad de Salamanca*, en *LCT* 25 (1922) 64-78, 208-239.
- BLIC, J. de, *Jésuites, Théologie morale*, en *DTC*, VIII, col. 1069-1092.
- BONET, A., *La Filosofía de la libertad en las controversias teológicas del s. XVI y primera mitad del s. XVII*, Barcelona 1932, 293 pp.
- CARRO, V., *El molinismo impugnado por Vitoria antes de nacer Molina*, en *A* 9 (1932) 477-481.
- CREVOLA, C., *La interpretación dada a San Agustín en las disputas «de auxiliis»*, en *ATG* 13 (1950) 5-171.
- *Concurso divino y predeterminación física según San Agustín en las disputas «de auxiliis»*, en *ATG* 14 (1951) 41-127.
- ELORDUY, E., *Suárez en las controversias sobre la gracia*, en *ATG* 11 (1948) 131-192.
- FRANCO, R., *El axioma «Facienti quod in se est Deus non denegat gratiam» y la venida del hombre a la fe según Molina*, en *ATG* 24 (1961) 33-41.
- MANDONET, P., *Bañes*, en *DTC*, II, col. 140-145.
- MUÑOZ, V., *Nuevos documentos acerca de las controversias «de auxiliis»*, en *Salmanticensis* 1 (1954) 440-449.
- POZO, C., *La teoría del progreso dogmático en Luis de Molina*, en *ATG* 24 (1961) 5-32.
- REGNON, Th., *Bañes et Molina*, Paris 1883, 366 pp.
- *Bannèsianisme et Molinisme*, Paris 1890, 149 pp.
- QUERALT, A., *El fin natural en Luis de Molina*, en *EE* 34 (1960) 177-216.
- SAGÜÉS, J., *La suerte del bañecianismo y del molinismo*, en *MC* 35 (1960) 391-431.
- SIMON DIAZ, J., *Jesuítas de los siglos XVI y XVII: escritos localizados*, Madrid 1975, 503 pp.
- VANSTEENBERGHE, E., *Molina*, en *DTC*, X, col. 2090-2092.
- *Molinisme*, en *DTC*, X, col. 2094-2187.

TABLA DE ABREVIATURAS

A:	Angelicum. Roma.
AA:	Antologia Annua. Roma.
AAS:	Acta Apostolicae Sedis. Città del Vaticano.
AST:	Analecta Sacra Tarraconensia. Barcelona.
ATG:	Archivo Teológico Granadino. Granada.
BIIL:	Boletín del Instituto de Investigación Literaria. La Plata.
BRAE:	Boletín de la Real Academia Española. Madrid.
DHGE:	Dictionnaire d'Histoire et de Geographie Ecclesiastique. Paris.
DS:	DENZINGER, H.-SCHÖMETZER, A., <i>Enchiridion Symbolorum</i> , Barcelona 1967.
DTC:	Dictionnaire de Théologie Catholique. Paris.
Dz:	DENZINGER, H., <i>El Magisterio de la Iglesia</i> (citamos la traducción de Daniel Ruiz Bueno. Barcelona 1963).
EE:	Estudios Eclesiásticos. Madrid.
EphThLov:	Ephemerides Theologicae Lovaniensis. Leuven.
GA:	ALEMÁN, M., <i>Guzmán de Alfarache</i> , Barcelona 1983, 989 pp.
HGLH:	Historia General de las Literaturas Hispánicas. Barcelona.
LCD:	La Ciudad de Dios. El Escorial.
LCT:	La Ciencia Tomista. Salamanca.
MC:	Miscelánea Comillas. Comillas (Santander).
NRFH:	Nueva Revista de Filología Hispánica. México.
RABM:	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.
RET:	Revista Española de Teología. Madrid.
RevSR:	Revue des Sciences Religieuses. Estrasburgo.
RFE:	Revista de Filología Española. Madrid.
RFH:	Revista de Filología Hispánica. Buenos Aires.
RHCEE:	Repertorio de la Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España. Salamanca.
RHE:	Revue d'Histoire Ecclésiastique. Louvain.
RL:	Revista de Literatura. Madrid.
RO:	Revista de Occidente. Madrid.
Rth:	Revue Thomiste. Paris.





REPERCUSIÓN DE LAS POLÉMICAS DOCTRINALES ACERCA DE LA GRACIA EN EL «GUZMÁN DE ALFARACHE» DE MATEO ALEMÁN

I: EL AUTOR

1. *Mateo Alemán: vida y obras*

Es Mateo Alemán oriundo de la ciudad de Sevilla¹, hijo del segundo matrimonio de D. Hernando Alemán con Dña. Juana de Enero, hija de comerciantes hispalenses. Nace en 1547 y es el tercero de cuatro hermanos: Dña. Leonor, ocho años mayor que él, Dña. Violante, un año mayor y, detrás suyo, D. Juan Agustín. De su infancia, aunque poco sabemos, algo podemos imaginar por lo descrito en *Guzmán de Alfarache*, referido al pícaro protagonista:

«Era yo muchacho vicioso y regalado, criado en Sevilla sin castigo de padre, la madre viuda —como lo has oído— cebado a torreznos, molletes y mantequillas y sopas de miel rosada, mirado y adorado, más que hijo de mercader de Toledo o tanto»².

Siendo niño aprendió Mateo Alemán a leer y a escribir, aunque de este aprendizaje no guarda buenos recuerdos, tal como lo refiere él mismo:

1. Cfr. RICO, F., *Introducción a Mateo Alemán. Guzmán de Alfarache*, Barcelona 1983, p. 914 ss; ÁLVAREZ, G., *Mateo Alemán*, Madrid 1953, 152 pp.

2. GA (1ª, I, 3) p. 146.

«Salimos del a, b, c, cuando niños, comenzamos a silabar (que confieso de mí que ya creí tener concluidos mis trabajos, pareciéndome que los mayores o todos estaban encerrados en conocer y juntar aquellas letras). Cuando me pareció que pudiera salir a oír alguna otra facultad o ciencia, porque con mucho menos veía yo a otros de manteo y sotana llamarse licenciados, me salieron con letras nuevas que me costaron azotes nuevos el saberlas»³.

En su infancia acompaña con frecuencia a su padre en sus visitas como médico y cirujano a la Cárcel Real de Sevilla, donde conoce a maleantes, ladrones, estafadores, etc., que aparecerán años más tarde reflejados en sus obras.

Estudia Artes en la Universidad de «Maese Rodrigo» en Sevilla, graduándose como bachiller en el año 1564. Siguiendo los pasos de su padre se matricula en ese mismo año en la Facultad de Medicina, como alumno del Colegio Mayor Santa María de Jesús⁴.

Los cursos siguientes, según refiere él mismo, los «oye» en Salamanca y Alcalá⁵; sin embargo, no consta en los archivos de Salamanca que estuviese matriculado en la Facultad de Medicina. Sí consta, en cambio, como matriculado en el año 1566 en la Universidad de Alcalá⁶. Interrumpe sus estudios por la repentina enfermedad y muerte de su padre, en

3. ÁLVAREZ, C., *op. cit.*, p. 15.

4. «Sabe que el dicho bachiller Mateo Alemán ha cursado en el Colegio Mayor de Santa María de Jesús y Universidad de esta ciudad en la facultad de Medicina desde principio de septiembre del año pasado de 1564 hasta ahora oyendo la mayor parte de dicho tiempo al señor Licenciado León, catedrático de la Facultad de Medicina, las lecciones ordinarias, tarde y mañana, la mayor parte de una hora cada lección, en la cual no entran las vacaciones que ha habido por San Juan, porque sin ellas ha ganado el dicho curso...» (Sevilla doc. de 29 de oct. 1965); citado por ÁLVAREZ, G., *op. cit.*, p. 21.

5. «Yo me acuerdo haber asistido en las escuelas de Salamanca y Alcalá de Henares algunos años, donde cursé y se trataba de todas las facultades que profesé» (*Ortografía*, p. 85), citado por RICO, F., *op. cit.*, p. 917.

6. Cfr. RICO, F., *op. cit.*, p. 917.

marzo de 1567. Continúa un año más en Alcalá, pero, con sólo faltarle la «Tentativa», prueba necesaria para alcanzar el grado de bachiller, Mateo Alemán no llegará a conseguir nunca el grado de Licenciado, aunque en varios documentos, siguiendo una costumbre extendida entre los alumnos que habían cursado algunos años de Medicina, se firmará como licenciado. Costumbre que se legalizó en marzo de 1594⁷.

Desconocemos los motivos por los que Mateo Alemán decide abandonar estos estudios. Quizá fuera por tener que atender a su familia, o por motivos económicos, pero también pudo deberse a la cuestión de la limpieza de sangre. Era ésta una condición necesaria para poder alcanzar el grado de licenciado⁸, aunque G. Álvarez diga, en su biografía sobre Mateo Alemán⁹, refiriéndose a sus padres: «formóse así una pareja de cristianos viejos y de buena y limpia generación, y por tales han sido y son habidos y tenidos y no son de casta de judíos ni moros ni de los nuevamente convertidos a nuestra Santa Fe Católica». Esta cuestión, sin embargo, no está muy clara ya que, cuando él decide en 1582 embarcar hacia Perú¹⁰, como estaba prohibido el pasaje a quienes tuviesen alguna traza de cristianos nuevos, Mateo Alemán prescinde del apellido materno y lo sustituye por otro «de Ayala», quizá de su pariente Juan Alemán de Ayala.

Tras diversos sucesos importantes en su vida, vuelve a estudiar, y en 1580 se matricula en Leyes en la misma Uni-

7. «...Y para que más se aficionen los que quisiesen profesar este arte de la Cirugía queremos que los que a nuestros Protomédicos pareciese ser más doctos y suficientes se les pueda dar y daremos licencia para que se puedan llamar y se llamen *licenciados*. Sin embargo, que no tengan tal grado, sólo para el dicho efecto» (Archivo Histórico Nacional, legajo 35. Universidades): Cit. por ÁLVAREZ, G., *op. cit.*, pp. 39-40.

8. «Era también requisito previo para los grados las pruebas de curso y de matrícula correspondientes, más en las facultades médicas y canónica la de la limpieza de sangre si se trataba de licenciado, en la Teología incluso el bachiller». (AJO, G. y SAINZ DE ZÚÑIGA, C. M., *Historia de las Universidades Hispánicas*, II: *El Siglo de Oro Universitario*, Avila 1958, p. 300, n. 970).

9. ÁLVAREZ G. *op. cit.* p. 11

10. RICO, F., *op. cit.*, p. 921.

versidad en que empezara sus estudios de Medicina: Universidad de «Maese Rodrigo» de Sevilla. Esta vez sus estudios duran menos. No los puede acabar, ya que en octubre del mismo año lo llevan a la Cárcel Real de Sevilla por «ciertas contías de maravedís que le piden y demandan diversas personas» ¹¹.

Continúa Mateo Alemán con una vida bastante agitada, desempeñando diversos cargos en distintas ciudades españolas, entre ellos en 1585 es nombrado en Madrid «Contador de Resultas de su Majestad».

En 1597 tenía escrita la primera parte de *Guzmán de Alfarache* y, en enero de 1598, fue firmada la aprobación, obteniendo un año más tarde el privilegio de impresión ¹². En 1600 abandona la Corte y vuelve a Sevilla. El 15 de junio de 1602 es llevado nuevamente a la Cárcel, también esta vez por deudas. En este año tiene noticia de la aparición de la segunda parte de *Guzmán de Alfarache*, escrito por Juan Martí, quien cambió su nombre por el de Mateo Luján por semejanza con el de Mateo Alemán. Esto hará que se decida a publicar la segunda parte de *Guzmán de Alfarache* ¹³.

Estando en la cárcel «escribía, en cumplimiento de un voto, la vida de San Antonio de Padua» ¹⁴, que sale a la luz con el siguiente título: «San Antonio de Padua» ¹⁵.

En 1608 consigue embarcar hacia América, después de conseguir un testigo que declara conocerle desde hace más de veinte años y «que el dicho Mateo Alemán será al presente de edad de 60 años, alto de cuerpo, cano, y con una señal pequeña sobre el dedo pulgar en la mano izquierda» ¹⁶. Este curioso dato de la señal en el dedo nos hace pensar en un pasaje de *Guzmán de Alfarache*: habiendo sido confundido

11. *Ibid.*

12. ÁLVAREZ, G., *op. cit.*, pp. 78-79.

13. Cfr. MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, 2ª, Dedicatoria.

14. ÁLVAREZ, G., *op. cit.*, p. 117.

15. ÁLVAREZ, G., *op. cit.*, p. 118, n. 2.

16. ÁLVAREZ, G., *op. cit.*, p. 133.

Guzmán con un ladrón, después de ser castigado, los representantes de la justicia reconocen su equívoco al darse cuenta de que Guzmán no tiene ninguna señal en el dedo:

«¿No sabes que el que buscamos tiene menos el dedo pulgar de la mano izquierda, y éste está sano?»¹⁷.

Puede ser un simple dato introducido para indicar la no identificación del autor con Guzmán; o para atacar a los representantes de la justicia que castigan sin haber juzgado antes al reo y reconocerle culpable del delito.

Llega a Méjico y allí acaba el libro titulado: «Ortografía castellana»¹⁸.

Desde 1609 hasta 1613 fecha en que escribe *Sucesos de Fray García Gera*, arzobispo de Méjico, no tenemos noticias suyas. Y a partir de esta fecha no volvemos a saber nada más de él.

2. Estudios de Mateo Alemán en Alcalá

Vistos a grandes rasgos los puntos más importantes de la vida de Mateo Alemán, voy a centrarme ahora en la época en que estuvo en Alcalá.

La Universidad de Alcalá fue fundada por el Cardenal Cisneros a principios del siglo XVI. Esta fundación no estuvo exenta de dificultades, que, por estar alentado por una gran ideal, no hicieron desfallecer a su promotor¹⁹. Conocemos

17. GA (1ª, I, 8) p. 192.

18. ÁLVAREZ, G., *op. cit.*, p. 148, n. 2.

19. Para el estudio de la Universidad de Alcalá véase BATAILLON, M., *Erasmus y España*, Madrid 1979, p. 10; BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Cisneros fundador de la Universidad de Alcalá*, en *LCT* 16 (1917) 346-360; 17 (1918) 43-46; TORRE, A. de la, *La Universidad de Alcalá. Datos para su Historia*, en *RABM* 20 (1908) 48-71 y 411-423; 21 (1909) 261-285 y 404-433; URRIZA, J., *La Preclara Facultad de Artes y Filosofía*, Madrid 1942, 544 pp.

la estancia de Mateo Alemán en Alcalá a través de lo que él ha reflejado en su obra *Guzmán de Alfarache*, la cual, aunque no desvirtúa totalmente el ambiente universitario de aquellos años, sí desfigura algunos matices, bien por el paso del tiempo o por el buen recuerdo de los años allí pasados²⁰, que le hace decir a Guzmán:

«Víneme poco a poco acercando a Madrid y, cuando me ví en Alcalá de Henares, me detuve ocho días, por parecerme un lugar el más gracioso y apacible de cuantos había visto después que de Italia salí»²¹.

Los estudiantes foráneos de Alcalá sólo podían vivir en Colegios Mayores o Menores, o bien en los llamados «pupilajes»; no podían vivir en casas particulares de casados o donde viviese alguna mujer. Mateo Alemán no debió residir en ningún colegio. Ya había estado en Sevilla en el Colegio Mayor de Santa María de Jesús. Por la precisión con que describe en el *Guzmán* los pupilajes²², parece que debió acogerse a este tipo de vida²³.

En el *Guzmán de Alfarache* su autor no hace referencia directa a sus estudios de Medicina, pero resalta la importancia de estos estudios junto con los de Teología:

«¿Quién, dónde o cómo se hace hoy en el mundo como en las escuelas de Alcalá? ¿Dónde tan floridos ingenios en artes, medicina y teología?»²⁴.

Es aquí donde conoció a eminentes teólogos, con quienes trabajaría una gran amistad: «¿Dónde tantos y tan buenos amigos?»²⁵, con quienes hablaría de los problemas teológicos

20. Cfr. GA (2ª, III, 4) pp. 813-816.

21. GA (2ª, III, 2) p. 756.

22. Acerca de los pupilajes vid. ALONSO MUÑOYERRO, L., *La Facultad de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares*, Madrid 1945, pp. 137-138.

23. Cfr. GA (2ª, III, 4) p. 813.

24. GA (2ª, III, 4) p. 814.

25. GA (2ª, III, 4) p. 814.

del momento, sobre los que va formándose una opinión, que luego defenderá en los debates académicos que los alumnos celebrarán los días no lectivos. Sus ideas serán aprobadas o rechazadas por sus mismos colegas, y se forjarán así sus puntos de vista que veremos aflorar en sus obras, años más tarde.

Mateo Alemán cursó Medicina de 1565 a 1568 en Alcalá, cuando aquella Universidad estudiaba una serie de proposiciones del teólogo lovaniense Miguel Bayo, sobre la relación natural-sobrenatural, que se apartaban de la recta doctrina católica.

La Facultad de Teología de Alcalá era el centro de la Universidad desde su fundación por el Cardenal Cisneros, en 1508. Pero no estaba aislada, sino que, por el deseo de su fundador, y como complemento de la formación académica, los teólogos tenían estrecho contacto con el resto de los universitarios, especialmente con ocasión de unos ejercicios intelectuales llamados «conclusiones», en los que intervenían todos los alumnos. Así, no sólo salían beneficiados los clérigos, sino también todos los demás, entre los cuales los médicos, que obtenían de este modo una sólida formación religiosa y un conocimiento claro del pensamiento teológico de la época. Por consiguiente, Mateo Alemán, estudiante de Medicina, tuvo acceso a los problemas teológicos debatidos en aquellos años en la Universidad de Alcalá, entre los cuales estaban las tesis de Bayo. Así Mateo Alemán expresa la relación existente entre la Facultad de Teología y de Medicina²⁶ a través de Guzmán, del siguiente modo:

26. Para conocer la organización de los estudios de Medicina y de Teología en la Universidad de Alcalá en los años 1565-1569, y así poder ver la relación existente entre ambas facultades, véase: ALONSO MUÑOYERRO, L., *op. cit.*; ANDRES, M., *Historia de la Teología Española*, I: *Desde sus orígenes hasta fines del siglo XVI*, Madrid 1983, 747 pp.; BELTRAN DE HEREDIA, V., *La Teología en nuestras Universidades del siglo de Oro*, en AST 14 (1914) 1-30; ID., *La enseñanza de Santo Tomás en la Universidad de Alcalá*, en LCT 13 (1916) 245-270 y 392-418; 14 (1916) 269-297; 15 (1917) 210-224; 16 (1917) 51-64; ID., *La Teología en la Universidad de Alcalá*, en RET 5 (1945) 145-178, 405-432 y 497-527; URRIZA, J., *op. cit.*

«Cuando me ví tan apurado quise revolver sobre mí, valiéndome de mi filosofía, comenzando a cursar en Medicina como hijo de sastre; pero no pude ni fue posible, aunque continué algunos días y se me daba muy bien, por los famosísimos principios que tenía de la metafísica. Que así se suele decir que comienza el médico de donde acaba el físico y el clérigo de donde el médico»²⁷.

De esta mutua relación entre teólogos y médicos, va conociendo las materias teológicas, y, por lo que nos deja escrito en el *Guzmán*, vemos que siente afición por estos estudios:

«Junté mi ajuar para una celda y fuíme de allí a Alcalá de Henares que muchas veces lo había deseado»²⁸
«Entré a oír mi teología. Comencé con mucho gusto»²⁹.

De estas citas deducimos que cuando Mateo Alemán hace estudiar Teología a Guzmán, no sólo lo hace para que los comentarios del pícaro en la novela tengan un fundamento y no sean simples comentarios didácticos, sino que podemos descubrir a través de las palabras de Guzmán la nostalgia de un deseo que no ha podido ser realizado personalmente por su autor.

Los estudiantes alcalaínos³⁰ tenían una serie de prácticas de piedad encaminadas a su formación religiosa; entre ellas estaba la asistencia diaria a misa, a la que debían asistir todos los colegiales, que había de celebrarse «tan de mañana que

27. Ga (2ª, III, 5) pp. 830-831.

28. GA (2ª, III, 4) p. 814.

29. GA (2ª, III, 4) p. 813.

30. Para conocer la vida de los estudiantes de Alcalá en los años 1565-1569, véase: ALONSO MUÑOYERRO, L., *op. cit.*

después de haberlas oído puedan ir los colegiales a sus liciones y actos»³¹.

En los sermones de estas misas Mateo Alemán tendría oportunidad de conocer las opiniones de algunos teólogos alcalaínos, pues es sabida la afición a predicar de los teólogos profesionales, y el agrado con que eran oídos por los fieles. Así, pues, un autor de nuestros días ha escrito: «Si la ciencia teológica de un Fray Luis de León, de un Melchor Cano y de otros ciento, a pesar de lo desgarrado del ropaje didáctico con que la cubrieron tanto nos halaga, ¿qué efectos no lograría esta misma doctrina cuando desatada de las formas de la escuela, saliese como río impetuoso de los labios de aquellos famosísimos teólogos? ¿Qué ratos deliciosos no pasarían los asistentes a la predicación de estos varones insignes, al escuchar aquellas oraciones tuyas, en las cuales, bajando la mente de las sublimes alturas en que vivían de ordinario, declaraban en estilo llano y popular las mismas verdades que habían sido objeto de sus profundísimas investigaciones en las aulas de las Universidades?»³².

Como estos sermones estaban ordenados a la formación religiosa de los alumnos, sin duda alguna allí se tocaban puntos centrales de la doctrina cristiana, a fin de que los colegiales pudieran reconocer en las nuevas teorías que iban llegando, los puntos erróneos y a la vez que supieran qué había dicho el Magisterio de la Iglesia respecto a ellos. Es de suponer que en aquellos puntos sobre los que no había dicho nada la Iglesia, los teólogos fueran exponiendo sus opiniones personales, consiguiendo que aquellos colegiales tuvieran en

31. ALONSO MUÑOYERRO, L., *op. cit.*, p. 131.

32. MIR, M., *Sermones de Fray Alonso de Cabrera de la Orden de Predicadores*, I Madrid 1930, p. XVII, recogido por ROBLES LLUCH, R., *Expresión Teológica y Oratoria Sagrada en el siglo de Oro de la lengua Castellana (1532-1611)*, Roma 1984, p. 48.

cierto modo conocimiento de las principales directrices del pensamiento teológico del momento:

«Mucho te digo que deseo decirte, y mucho deje de escribir que te escribo... No es todo de mi aljaba; mucho escogí de doctos varones y santos: eso te alabo y vendo»³³.

Entre aquellos teólogos, sabemos que Domingo Báñez pasó los cursos 67-69 en Alcalá para ayudar a la fundación de un nuevo colegio universitario. En esos años, tuvo ocasión de exponer su pensamiento teológico, bien desde la cátedra, con motivo de las sustituciones hechas a algunos profesores, bien desde el púlpito, o participando en los debates teológicos. Mateo Alemán, que con toda seguridad estaba familiarizado con las tesis de Bayo, tuvo además oportunidad de conocer no sólo el pensamiento de Báñez, sino también las ideas «premolinas», que entonces apuntaban a las que el dominico se oponía en públicos debates (por ejemplo, en las discusiones académicas con Deza, precursor de Molina). Mateo Alemán completa su formación religiosa con el trato y conversaciones con los clérigos, de lo cual también han quedado trazos autobiográficos en la novela:

«Mucho quisiere tener en la memoria la buena doctrina que a éste propósito me dijo (cierto clérigo), para poder aquí repetirla, porque toda era del cielo, finísima Escritura Sagrada»³⁴.

Y en otra ocasión dirá:

«¡Oh buen Dios! ¡Cómo, si yo fuera bueno, lo que de aquel hombre (clérigo) oí debía bastarme! Pasóse con la mocedad, perdióse aquel tesoro, fue trigo que cayó

33. ALEMÁN, M., GA, «Al discreto lector» p. 94.

34. GA (1ª, I, 4) p. 167.

en el camino. Su buena conversación y doctrina nos entretuvo hasta Cantillana, donde llegamos casi al sol puesto,...»³⁵.

II: LA NOVELA

1. *Características del género picaresco*

La novela picaresca es un género propia y típicamente español³⁶; «pero el fondo social que esta forma de arte deja entrever es general y común a la Europa del s. XVII»³⁷. Surge en el siglo XVI, pero tiene antecedentes a lo largo de toda la historia de la literatura española.

El género picaresco en España se desarrolla en la novela; normalmente es la exposición de la vida del pícaro, muchacho joven que nos narra de forma autobiográfica su vida llena de aventuras, en la que a través de los personajes con quienes se encuentra satiriza la sociedad del momento.

La novela picaresca nace y se desarrolla en España³⁸, influye en otros países³⁹, en los que se da también ese género, pero nunca tendrá la importancia, ni sus obras la calidad literaria de las novelas españolas⁴⁰. Esto es lo que nos

35. GA (1ª, I, 5) p. 169.

36. «Cualquier género literario será tanto más nacional, cuanto más reciba su energía del propio suelo, sin verse contagiado por ideas y modelos extranjeros, y en cuanto se origina únicamente de las influencias nacidas de las condiciones de cultura y de las formas contemporáneas de la vida del pueblo. La novela picaresca es un ejemplo de ello, de gran fuerza probatoria». PFANDL, L., *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, Barcelona 1952, p. 291.

37. HERRERO, M., *Nueva interpretación de la picaresca*, en *RFE* 24 (1937) p. 345.

38. «Bástanos con la originalidad de haber creado un tipo de novela. Sóbranos con el mérito de haber hecho materia épica un aspecto de la realidad de aquel entonces; pero comparte Europa con nosotros el mérito o demérito de haber producido y mantenido los modelos» *Ibid.* 345-346.

39. Cfr. RAVHUT, T., *La picaresca española en la literatura alemana*, en *RFH* 1 (1939) 237-256.

40. Según la tesis de M. Herrero esto es debido a que «la picaresca es un arte naturalista que tiene dos formas, una literaria y otra plástica o pic-

lleva a preguntarnos por qué nace este género en España, cuál era la situación de nuestro país que hace que florezca este tipo de obras que no son cosa de un momento, sino que son características de nuestra literatura.

La primera obra de este género⁴¹ la encontramos en la segunda mitad del siglo XVI, en 1554. Es *El Lazarillo de Tormes*, obra anónima que encabeza este conjunto de novelas que son típicas de nuestra literatura; pero hasta casi cincuenta años después no surgirá la obra «que fijará la moda y el género, con su peculiar concepción de la humanidad y de las cosas: como 'atalaya de la vida humana', sobrenombre del *Guzmán de Alfarache*, cuya primera parte se publica en 1599»⁴².

Volviendo al autor anónimo del Lazarillo, Américo Castro⁴³ afirma que la picaresca es propia de los cristianos nuevos, y que éste es el motivo por el que no figura en esta primera obra de género picaresco el nombre del autor, y que en esta condición de cristiano nuevo radica el pesimismo propio de las obras picarescas. No me voy a detener en esto; sólo quería señalarlo, ya que, como quedó dicho anteriormente, no sólo Mateo Alemán era cristiano nuevo, sino que también el protagonista de su obra tiene cierta carga de pesimismo.

A la hora de estudiar la novela picaresca, nos encontramos con varios problemas. Por ser reflejo del espíritu de una nación no es posible encuadrarla en unos moldes fijos. Inclu-

tórica. Las circunstancias históricas de la Europa postridentina hicieron que en España se aliase la forma literaria del arte picaresco con la literatura ascética y se produjese un tipo híbrido de novela-sermón, mientras en el resto de Europa se producía la pintura del género y el grabado humorístico-satírico» HERRERO, M., *op. cit.*, p. 362.

41. Para ver los posibles precedentes de la picaresca, véase: GONZÁLEZ PALENCIA, A., *Del «Lazarillo» a Quevedo*, C. S. I. C. Instituto Antonio Nebrija, Madrid 1946, p. 8; VALBUENA PRAT, A., *La novela picaresca española*, Madrid 1966, p. 11.

42. VALBUENA PRAT, A., *op. cit.*, p. 13.

43. Cfr. CASTRO, A., *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires 1948, 575 pp.

so desconocemos la etimología⁴⁴ de la palabra, aunque se han señalado varias. Por esto falta unanimidad en los estudiosos del tema, tanto españoles como extranjeros, a la hora de determinar cuáles son las obras propiamente picarescas, de hacer una clasificación⁴⁵ de ellas y de señalar sus características⁴⁶.

Podríamos concluir que la novela picaresca es un género que surge⁴⁷ en la España del siglo XVI, como algo propiamente español⁴⁸. En ella se hace una crítica de la sociedad, manteniendo siempre los autores, por pequeño que sea, un propósito didáctico. La crítica se hace a través de distintos personajes que integran la sociedad. El pícaro descubre y denuncia los engaños de los hombres, y los utiliza para alcanzar el triunfo. Al final de su vida el pícaro se da cuenta que ha caído en aquello que criticaba, y se desengaña.

2. *La novela picaresca «Guzmán de Alfarache»*

2.1. *Argumento e intencionalidad del «Guzmán de Alfarache»*

«En rigor, y esto ya se ha dicho, la única novela picaresca en sentido estricto es la de Mateo Alemán, el *Guzmán de*

44. Acerca de las principales hipótesis sobre la etimología y el concepto del término *pícaro* véase: HOYOS, A. de, *Sobre la etimología de Pícaro*, en *Anales de la Universidad de Murcia* (1949-1950) 393-397; PFANDL, L., *op. cit.*, pp. 294-295.

45. La clasificación de las novelas picarescas está hecha de diferente manera, según los diversos autores. Para ello véase: CHANDLER, F. W., *La novela picaresca en España*, Madrid (s. a.), 248 pp.; PFANDL, L., *op. cit.*, pp. 302-319; VALBUENA PRAT, A., *op. cit.*, p. 80; PARKER, A., *Los pícaros en la literatura; la novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*, Madrid 1971, 217 pp.

46. Cfr. ALONSO, A., *Lo pícaro de la picaresca*, en *Verbum* 74 (1929) 321-328; BATAILLON, M., *Pícaros y picaresca*, Madrid 1969, p. 216; CAÑEDO, J., *La naturaleza en la novela picaresca*, en *RL* 30 (1966) 1-38; PFANDL, L., *op. cit.* p. 740; VALBUENA PRAT, A., *op. cit.*, p. 80.

47. Acerca de las causas que han influido al surgimiento de este género en España, véase: BATAILLON, M., *op. cit.*, p. 22; VALBUENA PRAT, A., *op. cit.*, p. 14.

48. Cfr. PFANDL, L., *op. cit.*, p. 291.

Alfarache, porque es la única en que el protagonista reúne todas las condiciones que ha de tener el pícaro para ser realmente tal. Y esto explica el éxito excepcional, verdaderamente clamoroso, que tuvo el libro...⁴⁹.

Aunque toda la novela se supone narrada de una sola vez, cuando Guzmán está condenado a galeras, sin embargo, al leer la obra, la segunda parte da la impresión de estar más lograda, mejor acabada. En el prólogo a la segunda parte, dice Mateo Alemán⁵⁰: «Mas teniendo hecha mi tercera parte y caminando en ella el consejo de Horacio para poderla ofrecer, que será muy en breve...»; pero, a pesar de esta afirmación, hay motivos suficientes para suponer que Mateo Alemán no la tenía escrita. Parece ser que lo dice, bien para mantener el interés del lector, o para evitar que surgieran falsos continuadores. No hay motivos para suponer que la tuviera escrita, porque de haberla hecho la hubiera publicado antes de partir hacia México, o bien nada más llegar allí; por otro lado, él mismo nos dice que el protagonista «escribe su obra desde galeras»⁵¹, y allí lo encontramos al acabar la segunda parte, ya arrepentido de sus pecados, que es el final lógico de la obra propuesto por Alemán.

Resumo con palabras de Ludwig Pfandl el argumento de la obra⁵²: «Guzmán de Alfarache es hijo de un mercader emigrado a Sevilla, para el cual el suelo de Génova se había vuelto peligroso. Muerto prematuramente su padre, se lanza al mundo a los 15 años en busca de aventuras. Después de diversos episodios en los mesones llega a Madrid, donde actúa de pinche de cocina, pero es despedido; estafa entonces una suma que le fuera confiada y vive con ella con gran tren en Toledo. Acabado el dinero, marcha a Italia y es mendigo en Roma; una feliz coyuntura le convierte en paje de un cardenal, que ha de despedirle pronto de su casa, y finalmente

49. MONTOLIU, M. de, *El alma de España y sus reflejos en la literatura del siglo de oro*, Barcelona 1942, p. 263.

50. Cfr. MORENO BAEZ, E., *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache*, Madrid 1948, pp. 50-52.

51. GA: 'Declaración para el entendimiento de este libro' p. 96.

52. PFANDL, L., *op. cit.*, p. 303.

entra como criado del embajador francés. Con esto termina la primera parte. Después que Guzmán ha servido una temporada de tercero al francés, se dirige, para variar, a Siena y Bolonia, y desde allí a Génova, con el dinero mal ganado en el juego. Roba allí a sus parientes, se escapa en un barco y a través de Barcelona y Zaragoza llega a Madrid, realizando fechorías en todas partes. Se convierte en vendedor de joyas y usurero, se casa con una mujer que le gasta el dinero, se le muere a tiempo, y se dirige a Alcalá con el propósito de estudiar teología, pero vacila en su vocación y se casa de nuevo, para vivir de los ricos amigos de su mujer, hasta que ella se escapa; se convierte entonces en mayordomo de una rica dama, la roba descaradamente y es condenado a seis años de galeras; a consecuencia de una tentativa de fuga es sentenciado a galeras perpetuas, pero descubre una conjuración de los forzados y recibe la libertad como recompensa. Así acaba la segunda parte. El autor prometió una tercera, e incluso parece que la terminó, pero nadie la ha visto hasta ahora».

Hecha una breve introducción sobre el *Guzmán de Alfarache*, veamos cuál es la intención que tuvo Mateo Alemán al escribirlo, para ver cómo es su estructura, ya que en esta obra la intención determina su compleja estructura, y sólo a través de ella la podemos comprender. La intención del libro es didáctica. El autor afirma que «está escrita con 'celo de aprovechar' y encaminada a solo el bien común' (GA 1ª «Al discreto lector»)), a dejar al lector 'instruido en las veras' y capaz de pasar 'con gusto y seguridad... por el peligroso golfo del mar' del mundo (GA 2ª, I, 1) aspiraba a 'descubrir, como atalaya, toda suerte de vicios y hacer atriaca de venenos varios un hombre perfecto, castigado de trabajos y miserias (GA, 2ª, 'Lector')⁵³. «(...) lejos de ser un libro de puro entretenimiento con una serie de digresiones sobrepuestas a la narración, es obra de muchísima doctrina, cuyo autor tiene empeño en inculcar, tanto con el rigor de los razonamien-

53. RICO, F., *op. cit.*, p. 8.

tos como con la ejemplaridad del relato, un conjunto de enseñanzas que en definitiva no son sino las profesadas por los católicos en contra de los protestantes sobre la naturaleza del pecado original, la libertad de nuestro albedrío, la voluntad salvífica de Dios, la seguridad de la gracia y la eficacia de las buenas obras. Lo cual viene a construir un a modo de esqueleto de la novela, formado por el engarce de los varios temas que se han ido desarrollando...»⁵⁴.

Al clasificar las novelas picarescas, todos los autores coinciden en el carácter moralizador de la obra de Mateo Alemán. Maldonado⁵⁵ dice que su carácter pedagógico tiene dos facetas: la primera enseñar por su contrario la forma de bien vivir el individuo, apartándole del ocio, del vivir instintivo, de la indeterminación profesional, de la libertad picaresca y de las malas compañías. La segunda, enseñar mediante la crítica de tipos y circunstancias de la sociedad el modo de servir ésta ordenadamente al bien común.

Toda la obra está empapada del afán moralizador. Es el eje central sobre el cual gira. Mateo Alemán, consciente de que esto puede cansar al lector e impedir que prosiga la lectura,

«porque con la purga no hagas ascos y la dejes de tomar por el mal olor y sabor, echémosle un poco de oro, cubrámosla por encima con algo que bien parezca»⁵⁶,

salpica toda la obra de narraciones, asuntos de entretenimiento, que, cuando refiramos la estructura de la obra, veremos que constituyen como un eje paralelo al eje central, pero que sólo existe en función de éste.

La intención moralizadora es clara: por la época en que es escrita la obra, y por los temas tratados, vemos que expo-

54. MORENO BAEZ, E., *op. cit.*, p. 8.

55. Cfr. SOBEJANO, G., *De la intención y valor del Guzmán de Alfarache*, en *Forma literaria y sensibilidad social*, Madrid 1967, p. 31.

56. GA (2ª, III, 3), p. 774.

ne el pensamiento tridentino, y los temas debatidos en este concilio; pero ¿qué le mueve a Alemán a hacerlo? ¿Por qué tiene este afán de enseñanza? Es, quizá, un hombre contradictorio, porque, junto a una vida agitada y azarosa, tiene una gran preocupación que sus contemporáneos puedan «descubrir como atalaya toda suerte de vicios y hacer atriaca de venenos varios un hombre perfecto y castigado de trabajos y miserias»⁵⁷. ¿De dónde le viene, pues, a Mateo Alemán el conocimiento sobre el hombre, su mala inclinación, etc... y la necesidad de una conversión? No es ciertamente un conocimiento superficial el que tiene sobre estas cuestiones, sino que «deja en su novela con visibles ejemplos la doctrina de la gracia y el libre albedrío, punto tan capital en la Teología católica, y más en los momentos de lucha frente a la Reforma y aún de debates de matiz como en la coetánea *de auxiliis*»⁵⁸.

Creo que Alemán no conoce estos temas sólo porque han sido debatidos en Trento y, con toda seguridad, enseñados por sus profesores en Alcalá y discutidos en aquellas disputas intelectuales con sus compañeros de estudio, sino también porque los profesores de la Universidad de Alcalá, al tener que estudiar las censuras propuestas por la Universidad de Lovaina sobre las teorías de Miguel Bayo referentes a la condición natural del hombre, al pecado original, etc..., y ver la rapidez con que se iban extendiendo estas ideas y la buena acogida que habían tenido entre los alumnos lovanieneses, debieron insistir machaconamente en la doctrina de la Iglesia respecto a estos temas, mostrando el error de Bayo y cómo evitar que los alumnos alcalaínos participaran de tales herejías.

Del mismo modo debió Alemán conocer el pensamiento de Báñez, que estuvo en Alcalá en esos años, y tendría noticia también de las ideas de Deza, precursor del molinismo de España, quien mantuvo una controversia con Báñez, «lo cual

57. GA (2ª lector) pp. 466-467.

58. VALBUENA PRAT, A., *op. cit.*, p. 28.

sólo pudo tener lugar durante los años 1567-1569, únicos en que el dominico residió en aquella población»⁵⁹. Todos estos sucesos facilitarían a Mateo Alemán el seguimiento de la polémica «de auxiliis» y su interés por ella.

Por consiguiente, la «intención doctrinal»⁶⁰ fue buscada de modo expreso por Mateo Alemán: quería dejar al lector «instruido en las veras». Quizá cuatro siglos después, y con el desgaste del tiempo, no produzca en el lector de nuestra época el efecto deseado por su autor; pero está claro que sí lo consiguió entonces, porque había verdadera preocupación por estas cuestiones. Prueba de ellos son las opiniones de sus contemporáneos⁶¹.

2.2. Estructura del «Guzmán de Alfarache»

La estructura del *Guzmán de Alfarache* es bien compleja⁶², ya que su autor, al pretender una finalidad pedagógico-moralizante necesita que todo el cuerpo de enseñanzas sea admitido por el lector, por lo cual es necesario que vayan recubiertas de un cierto divertimento que facilite su asimilación. Pero, para ver con más claridad cuál es la estructura de la obra, separemos la *estructura* de la *intención*.

Nos encontramos entonces con una narración de la vida del pícaro en la que alternan dos épocas: un relato cronológico de los hechos, y una narración hecha por el pícaro cuando está condenado a galeras. La primera desarrolla la narración principal y la otra aporta la parte discursiva. En cada uno de estos dos planos se insertan una serie de narraciones, cuentos, etc... que complican en gran medida la estructura. Por tanto, la obra parece correr como por dos carriles: uno que es la historia de Guzmán, que constituye la narración

59. BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Domingo Báñez y las controversias...*, op. cit., p. 35.

60. Cfr. CORTAZAR, Celina de, *Notas para el estudio de la estructura del Guzmán de Alfarache*, en *Filología* 8 (1962) p. 80.

61. Cfr. MORENO BAEZ, E., op. cit., p. 22.

62. Cfr. CORTAZAR, Celina de, op. cit., pp. 9-95.

principal, y otro, que es la intención del autor, las moralizaciones. Para decirlo con palabras de Guzmán, el primero son «las consejas» y el segundo «los consejos»⁶³. La causa de las intercalaciones de estas moralidades no es para evitar censuras; lo que mueve a Alemán a introducirlas es algo más hondo, que apunta a la existencia de delicados problemas teológicos referentes a la gracia, al libre albedrío⁶⁴.

2.2.1. *Narración principal*

La narración principal o vida de Guzmán es lineal, según el tiempo, pero en ella se introducen otras unidades narrativas de estructura cerrada y reflexiones de tipo moralizador, que no pertenecen al carril discursivo principal. A estas unidades podemos considerarlas «secundarias» para distinguirlas de los sermones de la línea discursiva principal. Suelen ser muy breves y aparecen de las siguientes formas:

a) *Monólogos*: Es una breve reflexión o una generalización intercalada, como:

«Era muchacho, no ahondaba ni vía más de la superficie; que si algo supiera y experiencia tuviera, debería considerar que a grande oferta, grande pensamiento, y a mucha cortesía, mayor cuidado»⁶⁵.

A veces este monólogo cobra mayor relieve al ser introducido por fórmulas como: «Decía considerando entre mí...», o bien, «Entonces dije conmigo mismo entre mí...».

b) *Monodiálogo*: el protagonista expone un tema doctrinal, y se desdobra argumentando consigo mismo:

63. «Haz como leas lo que leyeres y no te rías de la conseja y se pase el consejo; recibe los que te doy con que te los ofrezco» ALEMÁN, M., GA «Del mismo al discreto lector», p. 93.

64. Cfr. MORENO BAEZ, E., *op. cit.*, p. 42.

65. GA (1ª, III, 1) p. 358.

«De donde vine a considerar y díjeme una noche a mí mismo: ¿Ves aquí, Guzmán, la cumbre del monte de las miserias, adonde te ha subido tu torpe sensualidad? Ya estás arriba y para dar un salto en lo profundo de los infiernos o para con facilidad, alzando el brazo, alcanzar el cielo. Ya ves la solicitud que tienes en servir a tu señor, por temor de los azotes, que dados hoy, no se sienten a dos días...»⁶⁶.

c) *Diálogo*: con un personaje imaginario o con el lector:

«¿Diré aquí algo? Ya oigo deciros que no, que me deje de reformaciones tan sin qué ni para qué. No puedo más; pero sí puedo. ‘¿Guzmán, amigo, esto por ventura corre por tu cuenta ni nada de ello?’

‘No por cierto’

‘Piensas que tú solo eres el primero que lo siente o que serás el último en decirlo? Di lo que te importa o hace a tu propósito, que dejaste las mozas merendando, el bocado en la boca y a los demás suspensos de las palabras de la tuya. Vuélvenos a contar tu cuento. Quédese aquease así, para quien hiciere a el suyo’.

‘Razón pides, que no te la puedo negar y, pues con tanta facilidad te la concedo, concédeme perdón de aquesta culpa, que ya vuelvo’»⁶⁷.

El estilo literario de cada uno de estos dos planos es diferente⁶⁸. La narración principal es una sucesión rápida de los hechos, aunque algunas veces adopte un tiempo lento. La lengua es clara, sencilla y realista; utiliza el autor un lenguaje coloquial con frases hechas, refranes, juegos de palabras, etc., haciendo que su lectura sea amena. Podemos citar algún ejemplo: *y a la mosca, que es verano*: ‘dicen esto lo que se

66. GA (2ª, III, 8) pp. 889-890.

67. GA (2ª, III, 4) p. 818.

68. Cfr. CORTAZAR, Celina de, *op. cit.*, p. 90.

ven libres de amo' (Correas)⁶⁹; *vi a la necesidad su cara de bereje*: 'dícese con donaire traduciendo el latino al sonido de las palabras *necessitas caret lege*' (Correas)⁷⁰; *dígolo para que sepáis que era tino en lana*: 'para decir que uno es fino bellaco' (Correas)⁷¹; *andábame vagando a la flor del berro*: 'es andarse a sus anchas, del que no cuida más que de sus gustos' (Correas), 'darse al vicio y a la ociosidad' (Covarrubias)⁷². *Huí del perejil y nacióme en la frente*: 'Refrán que da a entender el cuidado que se debe tener en la elección para huir de una cosa mala, para no dar en otra peor' (Autoridades)⁷³.

2.2.2. *Moralizaciones del autor*

Pasando al segundo carril, por el que discurre la estructura de la obra, nos encontramos con los sermones que son de carácter unitario y tratan temas determinados; suelen ser muy extensos. En estos se introducen, a su vez, células narrativas secundarias, que están totalmente desvinculadas de la narración principal; sirven de ejemplo a la moralización generalizada en forma de moraleja. Así, para hablar de la amistad⁷⁴, cuenta un suceso y sirviéndose de él, se extiende en la enseñanza.

Otras veces el sermón antecede al ejemplo, como en el momento en que se refiere a la venganza⁷⁵. El ejemplo va intercalado en la moralización, para facilitar su lectura y fortalecer la moraleja.

Por lo que se refiere al estilo que utiliza para los sermones, es retórico y reiterativo, parece que su única intención

69. GA (1ª, II, 5, n. 6) p. 282.

70. GA (1ª, II, 1, n. 3) p. 247.

71. GA (1ª, III, 3, n. 5) p. 373.

72. GA (1ª, III, 10, n. 1) p. 435.

73. GA (2ª, III, 5) p. 831.

74. GA (2ª, II, 1) p. 582.

75. Cfr. GA (2ª, II, 8) p. 689.

es que quede clara la doctrina en el lector. El tiempo en estos períodos es lento y el ritmo muy estudiado, echa mano de las frases cortas y concisas, y de construcciones paralelas y simétricas. Resalta el gusto de las definiciones y por las imágenes emblemáticas que caracterizan vicios y virtudes, como ejemplos:

«Antojábaseme que la honra era como la fruta nueva para madurar, que dando por ella excesivos precios, todos igualmente la compran, desde el que puede hasta el que no es bien que pueda.

Y es grande atrevimiento y desvergüenza que compre media libra de cerezas tempranas un trabajador por lo que le costaron dos panes para sustentar sus hijos y mujer»⁷⁶.

Mateo Alemán utiliza en ambos planos un gran léxico, en el que incluye términos de la vida marinera: *marina* 'playa'⁷⁷; *bordos* 'lados del navío'⁷⁸; del juego de pelota: *chaza* 'la pelota que está contrarrestada y de vuelta no llega al saque para ganar quince, y que fue detenida por algunos de los que juegan en el partido que está en el saque' (Autoridades)⁷⁹; de diversos tipos de juegos; del campo; de la medicina; de esgrima, etc...

2.2.3. *Articulación de la narración principal con la moralizaciones*

Estos dos carriles o planos están en la obra perfectamente unidos. El Autor realiza la unidad externa por medio de una superposición, articulando los dos niveles directamente, sin palabras introductorias que avisen al lector el paso de un plano al otro. Pero necesariamente se advierte un cambio de estilo. Por ej.:

76. GA (1ª, II, 3) p. 263.

77. GA (1ª, II, 10 n. 12) p. 346.

78. GA (1ª, II, 2 n. 7) p. 258.

79. GA (2ª, II, 7 n. 6) p. 673.

«Ninguno se pone a considerar lo que sabes, sino lo que tienes; no tu virtud, sino la de tu bolsa; y de tu bolsa no lo que tienes sino lo que gastas. Yo iba bien apercebido, bien vestido y la enjundia de cuatro dedos en alto. Cuando a Génova llegué... (las apariencias le abrirán todas las puertas)»⁸⁰.

También se realiza la unión por medio de nexos que establecen la relación entre los planos:

«Quédese aquí esto, como fin de sermón volvamos a mi casamiento, que no debiera. Padecí con mi esposa, como con esposas...»⁸¹.

La estructura del Guzmán no se queda sólo en la relación de estos planos, sino que en cada uno de ellos aparecen interpolados otras unidades, que aunque estén relacionadas con ellos, tienen una estructura propia, están acabadas y no dependen ni de la narración ni de las otras unidades, es decir, son independientes e independizables. Estas unidades son: por una parte las *novelas*, intercaladas sin que quede alterado el hilo narrativo y sin que se pierda la intención moralizadora: *Ozmín y Daraja*⁸², *Dorido y Clorinia*⁸³; *Bonifacio y Dorotea*⁸⁴; *Los caballeros de Don Alvaro de Luna*⁸⁵. Cada una de ellas conserva las características y estilo propios del género al que pertenece: *Ozmín y Daraja*, a la novela morisca; *Dorido y Clorinia*, narración de estilo italiano; *Bonifacio y Dorotea*, análisis psicológico y enfoque costumbrista. Se introducen en la narración relatados unas veces como hechos verídicos, otras para entretenimiento, etc... Estas intercalaciones, que pueden parecer superfluas, tienen una finalidad concreta dentro de la obra. Ellas mismas, sin embargo,

80. Cfr. GA (2ª, II, 7) p. 674 ss.

81. GA (2ª, III, 3) pp. 792-793.

82. Cfr. GA (1ª, I, 8) pp. 193-242.

83. Cfr. GA (1ª, III, 10) pp. 442-455.

84. Cfr. GA (2ª, II, 9) pp. 712-730.

85. Cfr. GA (2ª, I, 4) pp. 524-530.

no tienen ni finalidad didáctica, ni moralizante; su función es activar el interés del lector, que quizá esté debilitándose por la lentitud de alguna narración.

Además de las novelas hay otro tipo de unidades introducidas en esta obra, como son: las ordenanzas mendicativas⁸⁶ y el arancel de los necios⁸⁷. Están conectadas con el protagonista, pero más débilmente que las novelas.

A pesar de la enmarañada estructura, el *Guzmán de Alfarache* tiene una perfecta unidad porque «Alemán no pierde en ningún momento los hilos de su trama, a través de capítulos planeados más o menos sabiamente, en los que la disposición y gradación de los materiales está evidentemente dirigida, llega al final previsto en el que todos los hilos se anudan para dar a su protagonista una trascendencia espiritual, una jerarquía humana no alcanzada por Lázaro ni por ningún otro héroe de la picaresca»⁸⁸. Moreno Báez⁸⁹ afirma que es absurdo separar el relato de las digresiones, ya que la originalidad de Mateo Alemán estaba precisamente en la combinación de lo narrativo con lo docente.

El afán didáctico de la novela exigió una estructura harto compleja que Mateo Alemán resolvió magistralmente. Por lo tanto tal estructura se descubre cuando se contempla la novela desde una doble perspectiva: una de *carácter argumental* (a), es decir, atendiendo al argumento narrativo; y otra de *carácter doctrinal o ideológico* (b), o sea, a tenor de los contenidos teológico-moralizantes expuestos.

a) Según su argumento, *Guzmán de Alfarache* está constituido por una narración principal, que relata llana y linealmente la vida del protagonista; y otra superpuesta, de carácter principalmente retrospectivo y analítico, donde Guzmán examina su vida pasada y medita sobre su porvenir. Estos recuerdos y reflexiones sobrevienen al protagonista mientras se

86. Cfr. GA (1ª, III, 2) pp. 366-370.

87. Cfr. GA (2ª, III, 1) pp. 742-748.

88. Cfr. CORTAZAR, Celina de, *op. cit.*, p. 95.

89. Cfr. MORENO BAEZ, E., *op. cit.*, p. 8.

encuentra, al fin de su vida, cumpliendo condena de galeras. Ambas narraciones se entrecruzan.

b) La trama teológico-moralizante se inserta en la narración analítica e intimista, es decir, en los recuerdos y meditaciones de Guzmán, y se hace más llevadera porque alterna con narraciones objetivas, de carácter lineal y cronológico. Los recuerdos se combinan con frecuentes cuentos o relatos cortos, que amenizan bastante la lectura.

Como vimos anteriormente, la autobiografía es una de las características de la novela picaresca; por tanto también la encontramos en el *Guzmán de Alfarache*. «No cabe duda de que la forma autobiográfica es esencial a la picaresca (de Alemán); ello permite que la vida, narrada naturalmente *a posteriori*, esté concebida *a priori* como ejemplo de desencanto. En cuanto técnica de novelar, esto es lo más significativo de la picaresca... todo lo sabido a trasmano nos está dado de antemano, y éste es desde el punto de vista formal, el determinismo radical de la picaresca»⁹⁰.

Mateo Alemán no sólo utiliza la autobiografía porque sea, como acabamos de ver, propio de la picaresca, sino también porque la «adopción de la primera persona narrativa con fines didácticos contaba con alguna tradición en el panorama intelectual y la vista de Mateo Alemán (piénsese en Ovidio y Boecio) y, muy especialmente, que el ejemplo de las *Confesiones* agustinianas (*Confesión*, ya lo hemos visto, llama Guzmán a su relato) predisponía 'a la acogida de la autobiografía que se propone edificar al lector exponiendo los yerros propios' (M. R. Lida de Malkiel)⁹¹. Es necesaria esta forma autobiográfica por la estructura de la obra, cuyos dos planos temporales, el de los *consejos* y las *consejas*, van aproximándose hasta la fusión final. Se ha querido ver una identidad autobiográfica entre el autor y el actor de esta novela picaresca, pero aunque aparezcan en el *Guzmán de Alfarache* al-

90. BLANCO AGUINAGA, C., *Cervantes y la picaresca: notas sobre dos tipos de realismo*, en *NRFH* 11 (1957) p. 326.

91. RICO, F., *op. cit.*, p. 12.

gunos episodios en que estén reflejadas experiencias personales del autor, como puedan ser las descripciones de la cárcel, la vida estudiantil en Alcalá, no podemos por eso decir que la personalidad de Mateo Alemán se refleja y menos se identifica con la de Guzmán⁹². «El superior talento artístico de Alemán, reside, en buena parte en haber sabido advertir que la forma autobiográfica era ideal para casar la enseñanza directa e inequívoca con una ficción amena»⁹³.

2.3. *Personalidad de Guzmán*

Vamos a definir, aunque sea brevemente, la personalidad de Guzmán: «Alemán dotó a su criatura de los rasgos de carácter que supuso más oportunos para dar ilusión artística de la conducta de un cierto hombre en la vida real, y creo indudable —con los innumerables lectores que aclamaron al *Pícaro*— que con buen tino»⁹⁴. Estos rasgos son: el deseo de honra y preeminencia social; una poderosa imaginación que le tiene tantas veces «entre miedos y esperanzas»; la inconstancia y debilidad frente a la fortuna adversa o tentación, que explican unitariamente muchas de las que se han denominado contradicciones; la aspiración al conocimiento de sí mismo y la conciencia de pecado. Esta aspiración la consigue de tal forma que puede hacer, sin faltar a la verosimilitud, un análisis de sí mismo de los más sutiles que hay en la literatura; esto lo logra no sólo por ser un hombre despierto, como el resto de los pícaros, sino porque posee un entendimiento fortalecido y enriquecido por el estudio y la experiencia de la vida, característica que faltará en los demás pícaros. Por esto podemos decir que Guzmán no es un pícaro vulgar⁹⁵.

92. Cfr. RICO, F., *op. cit.*, p. 42.

93. RICO, F., *op. cit.*, p. 16.

94. RICO, F., *op. cit.*, p. 35.

95. Cfr. MORENO BAEZ, E., *op. cit.*, pp. 115-121.

Respecto a la conciencia de pecado, Guzmán se nos presenta abrumado por el gran número de culpas y gravedad de las mismas: gran habilidad para la trampa, engaño, mentira, lo que hace que sean una constante en su vida los pecados contra la justicia y, en menor medida, contra la prudencia, la castidad, la religión...; pero en su vida encontramos una serie de atenuantes como: la ignorancia en su juventud, el influjo de las malas compañías, la flaqueza de las pasiones...

El contraste de la inclinación al mal con el buen natural nos da la clave para comprender el proceso de su conversión⁹⁶.

En la personalidad del Guzmán se concentra tanto el novelista como el moralista. Si bien de éste surgen rasgos que le dan un talante reflexivo, gusto por el análisis y la especulación, etc.. El novelista enriquece a su personaje con rasgos que refuerzan su humana solidez, como la capacidad de acomodación:

«¿Oyes, mozuelo, quieres asentar soldada conmigo? No me pareció para de presente malo; aunque se me hacía duro... Díjele que sí. —Pues entra y quédate, (...)»⁹⁷;

«Dí en servir al capitán mi señor, de quien antes había sido compañero»⁹⁸; sobriedad en la comida y bebida: «Comía lo que me era necesario, que nunca fue mi dios mi vientre y el hombre no ha de comer más de para vivir lo que basta,... En el beber fuí templado, no haciéndolo sin mucha necesidad ni demasiado, procurando ajustarme en lo necesario, a sí por natural mío...»⁹⁹; y la escasa afición a los amoríos; el buen humor, etc...

Si es absurdo el intentar separar los dos planos de la estructura de la novela, mucho más lo será el intentar separar

96. Cfr. MORENO BAEZ, E., *op. cit.*, pp. 115-121.

97. GA (1ª, II, 1) p. 254.

98. GA (1ª, II, 10) p. 342.

99. GA (1ª, II, 7) p. 311.

en el Guzmán el novelista del moralista. En un único personaje se funden estos dos planos dándole unidad de personalidad y carácter. Por esta unidad de personaje afirmamos que las «digresiones» teóricas aparecen también implicadas en la «narración»¹⁰⁰.

2.4. *Relación temático-estructural*

Antes de detenernos en el estudio de cada uno de los temas tratados en esta obra, vamos a ver la relación estructural y temática de las dos partes de la novela. Hay un paralelismo temático, ya que la intención del autor no varía, dando a la obra una unidad que no se pierde a pesar de su complicada estructura. Las dos partes del libro están escritas con el mismo ritmo, es decir, al principio la acción se desarrolla con lentitud para precipitarse al final. En ambas partes hay una estructura idéntica: en las dos el protagonista está dispuesto, en un momento concreto, a mejorar su vida, pero fracasa por el influjo de las circunstancias o por la flaqueza de su voluntad. Esto sucede en la primera parte al ser despedido por el cocinero y no encontrar trabajo¹⁰¹; en la segunda, al salir de Roma dejando la casa del embajador¹⁰². Sin embargo, en otros momentos abandona la posibilidad de una vida honrada y virtuosa para volver otra vez a caer en sus vicios: en la primera parte, cuando se niega a volver a casa del cardenal¹⁰³; y en la segunda, cuando deja los estudios de Teología para casarse con la hija de la mesonera¹⁰⁴.

En la primera parte podemos destacar como moralidades de fondo marcadamente religioso¹⁰⁵: el perdón que debemos a los enemigos¹⁰⁶; la torpeza de la venganza¹⁰⁷; la misericor-

100. Rico, F., *op. cit.*, p. 36.

101. Cfr. GA (1ª, II, 6) pp. 298-308.

102. Cfr. GA (2ª, I, 7) pp. 552-562.

103. Cfr. GA (1ª, III, 10) pp. 435-442.

104. Cfr. GA (2ª, III, 4) pp. 795-822.

105. Cfr. SOBEJANO, G., *op. cit.*, p. 38.

106. Cfr. GA (1ª, I, 4) pp. 162-168.

107. Cfr. GA (1ª, I, 4) pp. 167-168.

dia de Dios¹⁰⁸; la luz de las buenas obras¹⁰⁹; consideraciones sobre la caridad, compasión y limosna¹¹⁰; en esta parte nos encontramos a Guzmán que ha adquirido experiencia de la vida y se duele por no haberse acercado a la vida virtuosa.

En la segunda parte aumentan las consideraciones doctrinales: condición del hombre¹¹¹; la necesidad de que a la intención sigan las obras¹¹²; la acción de Dios alzando a los humildes y derribando a los soberbios¹¹³; el sueño de los vicios¹¹⁴; el uso recto de las riquezas¹¹⁵; La Providencia divina¹¹⁶; las penas eternas¹¹⁷; la conversión a la virtud¹¹⁸. Esta segunda parte es la del penitente que reconoce con angustia cómo, por no abrazarse a la virtud, ha ido cayendo en el mundo del vicio; aumentan las consideraciones de tipo religioso al producirse su conversión y acercamiento a Dios.

Se puede notar en la primera parte cierta desproporción entre la profundidad de las moralidades y el tono ligero con que se nos cuentan las aventuras de Guzmán, que por la forma en que están narradas, hacen que le miremos con simpatía. En la segunda parte la fusión entre los elementos doctrinales que constituyen el comentario a la narración y la misma narración es más completa¹¹⁹.

3. *Temas contenidos en el «Guzmán de Alfarache»*

Encontramos en la obra de Mateo Alemán «una serie de temas de carácter indiscutiblemente doctrinal que se van rei-

108. Cfr. GA (1ª, II, 1) pp. 252-253.

109. Cfr. GA (1ª, II, 3) pp. 263-271.

110. Cfr. GA (1ª, III, 4) pp. 378-385.

111. Cfr. GA (2ª, I, 7) pp. 552-562.

112. Cfr. GA (2ª, II, 2) pp. 596-610.

113. Cfr. GA (2ª, I, 5) pp. 531-541.

114. Cfr. GA (2ª, II, 7) pp. 671-689.

115. Cfr. GA (2ª, II, 4) pp. 627-644.

116. Cfr. GA (2ª, III, 8) pp. 874-892.

117. Cfr. GA (2ª, I, 7) pp. 552-562.

118. Cfr. GA (2ª, III, 8) pp. 875-892.

119. Cfr. MORENO BAEZ, E., *op. cit.*, p. 52.

terando de tiempo en tiempo y que son como el índice de problemas que debían preocupar a Mateo Alemán en la época en la que escribía»¹²⁰. Con la lectura de la obra nos damos cuenta que esos temas que le preocupaban son los que marcan del desarrollo de la obra, pero formando parte de un conjunto bien trabado, en el que unos temas se apoyan en otros para sostener unas tesis cuyas consecuencias desconocemos hasta haber finalizado la obra. Podríamos adelantar que *el núcleo fundamental de estas tesis es la posibilidad de salvación de todos los hombres*: Dios quiere que todos los hombres se salven; para esto les da su gracia. Pero esto sólo no basta, porque el hombre tiene que aceptar esa gracia y corresponder a ella con obras dignas de mérito. Dios por su designio salvífico universal quiere que todos los hombres se salven y, por eso, da a todos las gracias necesarias. Para que esto quede claro, Mateo Alemán escoge como protagonista de su obra a un pícaro, hombre de la más baja condición; es decir, para que nadie pierda la esperanza de su salvación, escoge al peor de los hombres. De todas formas, aunque el autor haya hecho esto por motivos pedagógicos, para que quede claro que Dios no hace acepción de personas, se detiene ampliamente en demostrar la igualdad de todos los hombres, porque todos descendemos de Adán y, por tanto, todos somos de la misma naturaleza, con las mismas pasiones y las mismas malas inclinaciones, como consecuencia del pecado original.

En definitiva: los grandes temas tratados en esta obra serán: la condición de la naturaleza humana caída¹²¹; el pecado original y sus consecuencias¹²²; el libre albedrío¹²³; la

120. MORENO BAEZ, E., *op. cit.*, p. 52.

121. Cfr. GA (2ª, III, 5) p. 827; GA (2ª, III, 5) p. 824; GA (2ª, I, 3) p. 517; GA (1ª, III, 4) p. 381; GA (2ª, I, 7) p. 556; GA (1ª, I, 1) p. 110; GA (2ª, I, 1) p. 481; GA (1ª, II, 4) p. 275; GA (1ª, II, 4) p. 272; GA (1ª, III, 1) p. 355; GA (2ª, III, 4) p. 797.

122. Cfr. GA (2ª, I, 2) p. 499; GA (2ª, III, 1) p. 749; GA (1ª, I, 1) p. 124; GA (1ª, I, 7) pp. 185-186; GA (1ª, I, 7) p. 189; GA (2ª, III, 4) pp. 796-797; GA (2ª, II, 4) pp. 641-642; GA (2ª, III, 5) p. 824; GA (2ª, III, 3) p. 780; GA (2ª, III, 9) p. 903; GA (2ª, III, 4) p. 643; GA (2ª, II, 9) p. 715; GA (2ª, III, 4) p. 821; GA (2ª, III, 4) pp. 627-628; GA (1ª, III,

inclinación al mal¹²⁴; la Providencia divina¹²⁵; la gracia¹²⁶; la eficacia de las obras¹²⁷; etc. Temas que podríamos agrupar en tres grandes bloques: la naturaleza humana y su condición; pecado original y consecuencias; salvación-justificación.

III: REPERCUSIÓN DE LAS POLÉMICAS DOCTRINALES EN EL «GUZMÁN DE ALFARACHE»

1. Tesis contenidas en el «Guzmán de Alfarache»

Después de analizar en el capítulo anterior los temas expuestos por el autor del *Guzmán de Alfarache* en su novela, vamos a detenernos en estudiar las tesis básicas sobre las que se asientan dichos temas, que vienen a ser como los cimien-

9) p. 715; GA (2ª, III, 4) p. 821; GA (2ª, III, 4) pp. 627-628; GA (1ª, III, 9) p. 427; GA (2ª, III, 6) p. 857; GA (1ª, II, 3) p. 266; GA (2ª, III, 5) pp. 825-826; GA (2ª, II, 9) p. 718; GA (1ª, I, 1) pp. 133-134; GA (2ª, III, 5) p. 823; GA (1ª, III, 9) p. 425; GA (1ª, III, 4) pp. 378-379.

123. GA (1ª, I, 7) p. 186; GA (1ª, III, 10) p. 437; GA (2ª, II, 4) p. 632; GA (2ª, I, 1) p. 486; GA (2ª, III, 3) p. 775; GA (2ª, II, 7) p. 671; GA (2ª, III, 4) p. 821.

124. Cfr. GA (2ª, III, 5) pp. 826-827; GA (1ª, II, 4) p. 280; GA (1ª, III, 1) p. 355; GA (1ª, II, 7) p. 311; GA (2ª, I, 1) p. 484; GA (2ª, III, 7) p. 766; GA (1ª, III, 4) pp. 381-382; GA (2ª, III, 8) pp. 876-877; GA (1ª, III, 9) p. 434; GA (1ª, II, 6) pp. 298-299; GA (1ª, III, 6) p. 398; GA (1ª, III, 9) p. 429; GA (2ª, II, 7) pp. 678-679; GA (1ª, III, 7) pp. 409-410; GA (2ª, III, 4) p. 798; GA (2ª, III, 8) p. 890; GA (2ª, II, 3) p. 599.

125. Cfr. GA (1ª, III, 4) p. 378; GA (1ª, II, 7) p. 310; GA (2ª, III, 4) p. 801; GA (1ª, II, 4) p. 275; GA (2ª, III, 1) pp. 734-735; GA (1ª, II, 1) p. 250; GA (2ª, III, 4) p. 797; GA (2ª, III, 9) p. 904; GA (1ª, II, 4) p. 273.

126. Cfr. GA (1ª, III, 4) p. 379; GA (2ª, III, 8) p. 890; GA (2ª, II, 2) pp. 599-600; GA (2ª, III, 9) p. 900; GA (2ª, III, 3) p. 781; GA (2ª, III, 8) p. 889; GA (1ª, II, 10) p. 350; GA (2ª, II, 7) p. 671; GA (2ª, III, 5) p. 828; GA (1ª, III, 10) p. 435.

127. Cfr. GA (2ª, II, 2) p. 598; GA (2ª, III, 2) p. 764; GA (2ª, II, 2) p. 600; GA (2ª, I, 7) pp. 553-554; GA (1ª, II, 4) pp. 270-271; GA (2ª, III, 3) p. 778; GA (1ª, I, 4) p. 168; GA (2ª, II, 6) p. 669; GA (2ª, III, 8) p. 890; GA (1ª, I, 4) pp. 166-167; GA (1ª, III, 6) pp. 395-396; GA (1ª, III, 4) pp. 378-379; GA (2ª, II, 7) p. 674; GA (2ª, III, 8) p. 891; GA (2ª, III, 8) p. 376; GA (2ª, II, 9) p. 730; GA (1ª, II, 4) p. 270; GA (1ª, III, 9) p. 434; GA (2ª, III, 8) p. 874; GA (2ª, III, 8) pp. 889-890; GA (1ª, I, 3) p. 149-150.

tos que fundamentan el pensamiento de Mateo Alemán. Su intención «es fabricar un hombre perfecto, siempre que hallo piedras para el edificio, las voy amontonando»¹²⁸, por eso va fluyendo su manera de pensar sin apasionamientos ni parcialidades característicos de las obras polémicas. Sin embargo en su pensamiento descubrimos una estructura compleja, podríamos decir que semejante a la de la narración de la novela, que a primera vista parece emarañada y sin sentido; pero que estudiándola pausadamente reconocemos que todo tiene su razón de ser y todo se integra en la novela en el momento preciso, consiguiendo el autor conducirnos por la obra del modo que él quiere para guiarnos al fin perseguido. Pues bien, en su pensamiento hay también un eje principal, en el que se van articulando diversos tipos de ideas. Este eje principal de su pensamiento es la doctrina enseñada por el Magisterio de la Iglesia: «el autor ha querido exponer de un modo ingenioso la doctrina católica de las relaciones que existen entre el hombre y el Creador»¹²⁹. Y por tanto sus tesis formuladas explícitamente son las enseñadas por el Magisterio de la Iglesia.

Pero junto a este grupo de doctrinas, que constituyen el núcleo o eje central, hay otra serie de tesis o ideas intercaladas entre ellas como si no se atreviera a formular directamente, quizá por no haberlas madurado suficientemente, o por no estar convencido de su veracidad, pero quizá también por miedo a la Inquisición, a la que alude en varias ocasiones:

«Líbrete Dios de delito contra las tres Santas, Inquisición, Hermandad y Cruzada,...»¹³⁰.

Entre tales doctrinas podemos destacar aquí las referidas a la Fortuna. En un momento Guzmán dice que los egipcios daban culto a la Fortuna

128. GA (2ª, I, 7) p. 557.

129. MORENO BAEZ, E., *op. cit.*, p. 86.

130. GA (1ª, I, 7) p. 191.

«por faltarles el conocimiento de un sólo Dios verdadero...»¹³¹,

pero él hace alusión varias veces a la Fortuna, y siempre nombrándola como si fuera un aspecto negativo de la Providencia divina:

«Deparóme la fortuna a la medida del deseo una como así me la quiero...»¹³²,

y narra una situación propicia para efectuar un robo:

«tenían razonablemente lo que les era menester y qué poder dejar a su heredero para un moderado trato: no se quiso fiar de la fortuna»¹³³.

«La fortuna, que ni es fuerte ni una, sino flaca y varia, comenzó a mostrarnos la poca constancia suya en grave daño nuestro,...»¹³⁴.

Pertenecen fundamentalmente a este grupo de ideas intercaladas en el núcleo central, las debatidas en torno al tema de la gracia y también las repercusiones de la polémica bayanista. Estas ideas, no están aisladas o dichas por personajes míticos o por los personajes de las novelas cortas o cuentos intercalados en la narración.

Podemos preguntarnos a qué se debe esta intercalación y diferenciación de ideas. Pues bien, acabamos de señalar el miedo a la Inquisición, pero puede ser también que el autor haya querido hacer una escala de valores de estas ideas, uniéndolas a los distintos personajes, que según su criterio, las hayan podido decir, así hará que los personajes mitológicos expresen ideas que estén más próximas a la herejía, y otros personajes afirmen otras cuya calificación aún no ha sido manifestada por el Magisterio de la Iglesia.

131. GA (1a, I, 7) p. 183.

132. GA (1ª, II, 7) p. 315.

133. GA (1ª, III, 5) p. 388.

134. GA (2ª, II, 9) pp. 708-709.

En los siguientes apartados de este capítulo vamos a estudiar por un lado las tesis formuladas por Mateo Alemán y enseñadas por el Magisterio de la Iglesia, y por otro lado nos detendremos en este cuerpo de doctrinas que el autor ha introducido en el eje central, y que son consecuencia de las influencias de los debates teológicos de la época, para ver cual ha sido la repercusión que tales polémicas han tenido en la obra de Mateo Alemán.

Pasaremos a estudiar a continuación las tesis enseñadas por el Magisterio de la Iglesia y que aparecen formuladas en el *Guzmán de Alfarache*.

Quiere Mateo Alemán crear un «hombre perfecto»¹³⁵, capaz de pasar «con gusto y seguridad... por el peligroso golfo del mar»¹³⁶ del mundo. Para esto, juega también, dominando por completo la situación, con la exposición de su pensamiento. Maneja, como le hemos visto hacer en otras ocasiones, los hilos de la trama, no dejándonos ver hasta el final el resultado que pretendía y conocía *a priori*. Sólo al final de la novela conocemos lo que Mateo Alemán quería decirnos: la posibilidad de salvación de todos los hombres, con una exposición clara, aunque implícita, sobre la doctrina de la gracia y el libre albedrío. Para lo cual desarrolla varios temas en los que necesita insistir a fin de que resulte clara la base sobre la que se asienta su pensamiento, y que a nosotros en un momento nos pueden parecer que dichos temas son lo principal de su obra. Pero no, esos temas narrados con gran precisión nos van conduciendo como de la mano a la enseñanza que Mateo Alemán nos quiere demostrar. Enseñanza que no le será preciso al autor detenerse a explicarla, sino que gracias a su espléndido manejo, habremos descubierto por nosotros mismos. Consiguiendo que quede patente ante el lector la idea que quería enseñarnos.

Comienza Mateo Alemán dejando clara la importancia del pecado original, y compara la naturaleza antes y después de

135. GA (2ª, I, 7) p. 557.

136. GA (2ª, I, 1) p. 482.

la caída. Resalta las consecuencias de este pecado en los hombres que les lleva a obrar con una inclinación al mal, siéndoles necesario un auxilio de Dios para alcanzar el fin para el cual han sido creados. Mateo Alemán equipara el género humano con Guzmán, y por ello le hace contar su prehistoria:

«El deseo que tenía, curioso lector, de contarte mi vida me daba tanta priesa para engolfarte en ella sin prevenir algunas cosas que, como primer principio, es bien dejarlas entendidas —porque siendo esenciales a este discurso también te serán de no pequeño gusto—, que me olvidaba de cerrar un portillo por donde me pudiera entrar acusando...»¹³⁷.

Al contar su prehistoria, narra el origen del género humano, no directamente, por supuesto; pero empleando expresiones que, en la intención de Alemán, forzosamente inducen a leer, tras la descripción del paisaje sevillano, lo que debió ser el Paraíso terrenal. Así, pues, nos sitúa en el paraíso, y lo describe en San Juan de Alfaraiche. Debemos recordar que la descripción de la naturaleza no es propia de la picaresca, ya que el pícaro afanoso por sobrevivir no parece darse cuenta de aquello que le rodea a no ser que le proporcione un remedio a su precaria situación. En cambio, en esta ocasión sí es necesario detenerse en ese paraíso en el que va a comenzar su vida:

«Era entrado el verano, fin de mayo, y el pago de Gelves y San Juan de Alfaraiche el más deleitoso de aquella comarca, por la fertilidad y disposición de la tierra, que es toda una, y vecindad cercana que le hace el río Guadalquivir famoso, regando y calificando con sus aguas todos aquellos huertos y florestas. Que con razón, si en la tierra se puede dar conocido paraíso, se debe a este sitio el nombre dél: tan adorna

137. GA (1ª, I, 1) p. 105.

do está de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, acompañado de plateadas corrientes, fuentes espejadas, frescos aires y sombras deleitosas, donde los rayos del sol no tienen en tal tiempo licencia ni permisión de entrada» ¹³⁸.

Como queriendo dejar más clara esta relación con el origen del género humano, al escoger un nombre para él, no duda en escoger el del paraíso en que fue concebido:

«púseme el Guzmán de mi madre y Alfarache de la heredad adonde tuve mi principio, con esto salí a ver mundo, peregrinando por él, encomendándome a Dios y buenas gentes, en quien hice confianza» ¹³⁹. «Así, aunque la vida picaresca de Guzmán empieza en el capítulo 3 y su historia en el mundo a mediados del capítulo 2, sólo llegamos a ellos después que en el capítulo 1 y en parte del 2 se nos va explicando quienes fueron su padre y su madre y cómo se conocieron» ¹⁴⁰.

La verdadera vida de Guzmán comienza fuera del paraíso, después del pecado:

«Justo castigo fue el mío, pues, teniendo descanso, quise saber de bien y mal» ¹⁴¹.

Y por ser el pecado infinito hecho

«contra dioses infinitos, y así debe ser infinita la pena» ¹⁴²,

138. GA (1ª, I, 2), p. 129.

139. GA (1ª, I, 2), p. 145.

140. BLANCO AGUINAGA, C., *op. cit.*, p. 316.

141. GA (1ª, I, 7), p. 189.

142. GA (1ª, I, 7), p. 185.

Las consecuencias de este pecado son enormes:

«vino en tal ruina la fábrica deste reloj humano, que no le quedó rueda con rueda ni muelle fijo que la moviese. (...) De allí le sobrevino ceguera en el entendimiento, en la memoria olvido, en la voluntad culpa, en el apetito desorden, maldad en las obras, engaño en los sentidos, flaqueza en las fuerzas y en los gustos penalidades»¹⁴³.

Ahora, en este nuevo estado la naturaleza, no puede alcanzar por sus propios medios el fin para el cual ha sido creada, necesita el auxilio de su Creador, ya que por naturaleza tiende al mal.

Una vez situado Guzmán en el mundo después del pecado, deja su autor que descubramos a través de la vida del pícaro las consecuencias de la naturaleza humana herida por el pecado. Aquí Mateo Alemán, va plasmando con precisión y con gran realismo todas las miserias a que estamos sometidos los hombres:

«El primero padre fue alevoso; la primera madre, mentirosa; el primero hijo, ladrón y fraticida ¿Qué hay ahora que no hubo, o que se espera de lo porvenir?»¹⁴⁴.

Deja claro que el hombre no puede por sí solo perseverar en el bien, ni realizar obras dignas de mérito. Hace una descripción tan realista de las consecuencias del pecado original, que al lector no le queda ninguna duda acerca de la incapacidad humana para perseverar en el bien y, con mayor razón para alcanzar la vida eterna. Conseguido esto, no es necesario ya desarrollar explícitamente la doctrina de la gracia: es evidente que sin el auxilio de Dios, el hombre puede poco, sólo realizar durante algún tiempo alguna obra buena, mientras que con la gracia divina, que no es negada a nadie,

143. GA (2ª, III, 5), p. 829.

144. GA (1ª, III, 1), p. 355.

y la cooperación a esta gracia, todo hombre puede alcanzar la salvación. Esta es la tesis fundamental de la obra: la posibilidad de salvación de todo hombre que coopere a la gracia de Dios. Enseña, pues, que la justificación, según se definió en el Concilio de Trento, es «una santificación y renovación del hombre interior, por una recepción voluntaria a la gracia»¹⁴⁵. Para esta recepción voluntaria de la gracia los hombres se deben preparar con las obras, siendo el mérito a la vez don de Dios y acción libre del hombre; la salvación, gracia y recompensa, ya que el Espíritu Santo reparte sus dones según su voluntad, pero de acuerdo con la cooperación y disposiciones personales.

Como ya hemos desarrollado anteriormente los temas tratados por Mateo Alemán en su obra, sólo enunciaré los que se refieren a sus tesis:

a) *Está el hombre inclinado al mal:*

«Veréis cual sea la mala inclinación de los hombres...»¹⁴⁶.

«Sabiendo la mala inclinación de los hombres...»¹⁴⁷.

«Yo procuraba ser limpio en los vestidos y se me daba poco tener manchadas las costumbres,...»¹⁴⁸.

«Mas era de carne. A cada paso trompicaba y muchas veces caía»¹⁴⁹.

«Determinábame a ser bueno; cansábame a dos pasos»¹⁵⁰.

«El tiempo que dejé de hurtar, estuve violentando, fuera de mi centro...»¹⁵¹.

«Y aunque todo lo miraba, inclinábame a lo peor y eso tenía por mejor»¹⁵².

145. Sesión VI, decreto de 13-I-1547 (Ds 1528).

146. GA (2ª, III, 7), p. 755.

147. GA (2ª, II, 8), p. 693.

148. GA (2ª, I, 2), p. 505.

149. GA (2ª, III, 8), p. 890.

150. GA (2ª, III, 4), p. 798.

151. GA (2ª, II, 7), p. 678.

152. GA (1ª, III, 6), p. 398.

Son innumerables las citas que hacen referencia a esta mala inclinación del hombre, maldad que aumenta con el peso del pecado y de las malas costumbres:

«Pero la costumbre de jurar, juzgar y bribar son duras de desechar...» ¹⁵³.

«Perdíme con las malas compañía, que son verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino que embotracha, humo que ahoga, hechizo que hechiza, sol de marzo, áspid sordo y voz de sirena... la ociosidad ayudó gran parte y aún fue la causa de todos mis daños» ¹⁵⁴.

b) *La naturaleza humana herida por el pecado carece de fuerzas para cumplir siempre el bien:*

«Que no hay hombre con hombre que por aquí o por allí no tenga un resbaladero, todos vivimos en carne y toda carne tiene flaqueza» ¹⁵⁵.

Pero esta debilidad no impide las buenas obras:

«Ya sabes mis flaquezas: quiero que sepas que con todas ellas nunca perdí algún día de rezar el rosario entero, con otras devociones» ¹⁵⁶.

c) *También es consecuencia del pecado original la sumisión a las pasiones:*

«...permiten dejarse llevar tan arrastrados de pasiones...» ¹⁵⁷.

«Que una pasión de amor hace cegar el entendimiento, volviendo los ánimos tiranos y crueles» ¹⁵⁸.

«Menos di lugar a el entendimiento que me aconse-

153. GA (1ª, III, 6), p. 402.

154. GA (1ª, II, 6), p. 298.

155. GA (2ª, II, 4), pp. 627-628.

156. GA (1ª, II, 3), p. 266.

157. GA (2ª, II, 5), p. 645.

158. GA (2ª, II, 9) p. 728.

jase de lo que él bien sabía, ni le quise oír; cerré los ojos a todos, despedí a la razón, maltraté a la verdad, ... Ultimamente, de mal aconsejado, conseguí con mi gusto un mal bien deseado...¹⁵⁹.

«¡Cuán casados estamos con las pasiones nuestras y como lo que aquello no es nos parece extraño, siendo lo verdadero y cierto!»¹⁶⁰.

d) *La herida causada en nuestra naturaleza por el pecado original, puede aumentar por nuestros pecados personales:*

«Mas como se corrompe por el pecado y los míos fueron tantos, yo produje la causa de su efecto, siendo verdugo de mí mismo»¹⁶¹.

«Esta es la traza del pecado, favorecer sus consejos, ayudar a sus valedores, para que con aquel calor se animen a más graves deleites, y, cuando los ve subidos en la cumbre, de allí los despeña»¹⁶².

«Bien puede obrando mal el malo complacer a quien le ordena, pero no puede que en su pecho no le quede la maldad estampada...»¹⁶³.

Fruto del pecado original son los trabajos que padecemos, que son bien diferentes de aquéllos que Dios nos envía para hacer obras dignas de mérito.

«Miren que son pecados ocultos y vienen por ellos los trabajos muy secretos»¹⁶⁴.

e) *Nuestra libertad también fue dañada por el pecado original, pero aún conserva su poder para elegir entre el bien y el mal:*

«Libre albedrío te dieron con que te gobernases»¹⁶⁵.

159. GA (2ª, III, 5) p. 827.

160. GA (1ª, III, 6) p. 398.

161. GA (1ª, III, 9), p. 434.

162. GA (2ª, III, 4), p. 797.

163. GA (1ª, II, 10), p. 349.

164. GA (2ª, III, 3), p. 780.

165. GA (1ª, III, 10), p. 437.

En este punto aunque Mateo Alemán habla de la existencia de la libertad, son mucho más numerosas las citas que se refieren a la libertad exterior y a una libertad inclinada al mal, consecuencia de las costumbres y pasiones.

f) *La necesidad de la gracia es evidente:*

«Somos de mala naturaleza, nada nos ayudamos, ninguna costa ponemos, no queremos hacer diligencia; todo aguardamos a que se nos venga. Nunca Dios nos olvida ni nos deja» ¹⁶⁶.

Dios quiere la salvación de todos los hombres:

«La Providencia divina, para mayor bien nuestro habiendo de repartir sus dones, no cargándolos todos a una banda, los fue distribuyendo en diferentes modos y personas para que se salvaran todos» ¹⁶⁷.

Y como nosotros por nuestras solas fuerzas nada podemos, necesitamos del auxilio de la gracia:

«No me entremeto a más de lo que con entendimiento corto puedo decir, y es que El sabe bien dar a cada uno todo aquello de que tiene necesidad para salvarse» ¹⁶⁸.

Al poner tan de manifiesto las heridas causadas en la naturaleza humana por el pecado original, es evidente que el hombre no puede alcanzar por sus propios medios el fin para el cual ha sido creado. Por eso necesita el auxilio de Dios:

«Para derribar una piedra que está en lo alto de un monte, fuerzas de cualquier hombre son poderosas y bastan, con poco la hace rodar a el suelo. Empero

166. GA (2ª, III, 4), p. 797.

167. GA (2ª, III, 1), p. 735.

168. GA (1ª, II, 4), p. 273.

para si se quisiese sacar aquesa misma piedra de lo hondo de un pozo, muchas no bastarían y diligencia grande se habría de hacer» ¹⁶⁹.

g) *La gracia es necesaria, pero es también gratuita:*

«Y como, sin Dios, nada merezcamos por nosotros y ella sea don del cielo, es necesario pedir con lágrimas que se nos conceda y hacer obras con que alcanzarla» ¹⁷⁰.

«...dadle a Dios muchas gracias, que os ha dado claro entendimiento y ciencia de lo poco que valen los bienes de la tierra. Confiad que quien os ha comunicado ese tal espíritu, también os dará lo que le cuesta menos y tiene dada su palabra. El que a los gusanillos, a los más desventurados y tristes gusarapos y sabandijas no falta, también os acudirá con todo aquello de que os viere necesitado» ¹⁷¹.

h) *Dios, con su Providencia divina, ha ido guiando la vida de Guzmán del mismo modo que guía la de cada uno de los hombres, enviándole distintos trabajos y penalidades para que se arrepienta de su vida pasada y se convierta:*

«En este discurso y otros que nacieron dél, pasé gran rato de la noche, no con pocas lágrimas, con que me quedé dormido y cuando recordé, halléme otro, no yo ni con aquel corazón viejo de antes. Di gracias al Señor y supliqué que me tuviese de su mano» ¹⁷².

i) *Dios da la gracia del modo más conveniente para cada uno, a la que hay que corresponder, porque no basta la sola fe, pues son necesarias las obras:*

169. GA (2ª, III, 4), p. 795.

170. GA (1ª, III, 4), p. 397.

171. GA (2ª, III, 6), p. 857.

172. GA (2ª, III, 8), p. 890.

«Salí de Roma con determinación de ser hombre de bien, a bien o mal pasar. Deseaba sustentar este buen deseo: mas, como de aquestos están los infiernos llenos, ¿de qué me importaba si no me acomodaba? Fe sin obras es fe muerta»¹⁷³.

Insiste en la cooperación a la gracia:

«Y no se sabe de alguno que con intención sin obra se haya salvado; ambas cosas han de concurrir, intención y obra. Digo, si hay tiempo de obrar; que obra sería firme intención con dolor de lo pasado, para quién se le llegase la noche de la muerte y acabase luego»¹⁷⁴.

j) *La gracia primera es gratuita. Una vez alcanzada ésta, por nuestras buenas obras podemos merecer nuevas gracias.* Hay que destacar el poder de la gracia cooperante que fortifica la voluntad del que ha recibido la preveniente, para que acepte con libertad perseverando en la rectitud¹⁷⁵:

«Y ya, cuando a este punto llega, anda el negocio de condición que quien se quisiese ayudar a salir del cenagal, nunca le faltarán buenas inspiraciones del cielo, que favoreciendo los actos de virtud los esfuerza, con que, conocido el error pasado, enmienden lo presente y lleguen a la perfección en lo venidero»¹⁷⁶.

k) Deja claro, que *Dios, por querer la salvación de todos los hombres, les da a todos su gracia*, de distinta manera, atendidas las necesidades de cada uno en orden a su salvación. Esta gracia necesaria y gratuita hay que aceptarla libremente y corresponder a ella con buenas obras:

173. GA (2ª, II, 2), p. 598.

174. GA (2ª, II, 2), p. 600.

175. Cfr. MORENO BAEZ, E., *op. cit.*, pp. 71-72.

176. GA (2ª, III, 7), p. 671.

«...y con el rocío del cielo, santas inspiraciones, no la regaren de buenas obras para que fructifique, perdonando injurias, pidiendo perdón de las cometidas, pagando lo que deben y haciendo verdadera penitencia, serán montones de ceniza, para nada buenas»¹⁷⁷.

Con esta correspondencia y las buenas obras podemos merecer el aumento de la gracia para realizar obras sobrenaturales, siendo nuestra justificación obra de Dios y obra nuestra:

«Parécenos, cuando nos vemos ahogados en la necesidad, que se olvida de nosotros y es como el padre, que, para enseñar a su hijo que ande, hace como que lo suelta de la mano, déjalo un poco, fingiendo apartarse dél. Si el niño va hacia el padre, por poquito que mude los pies, cuando ya se cae, viene a dar en sus brazos y en ellos lo recibe, no dejándole llegar a el suelo; empero, si apenas lo ha dejado, cuando luego se sienta, si no quiere andar, si no mueve los pies y si en soltándole se deja caer, no es la culpa del amoroso padre, sino del perverso niño»¹⁷⁸.

También a la gracia podemos poner resistencia:

«Mas los brutos, que como el toro cierran los ojos y bajan la cabeza para dar el golpe, siguiendo su voluntad, pocas veces, tarde o nunca vendrán en conocimiento de su desventura. Porque como ciegos no quieren ver, son sordos a lo que no quieren oír ni que alguno les inquiete de su paso. Huelgan irse paseando por la senda de su antojo, pareciéndoles larga, que no tiene fin o que la vida no tiene de acabarse, cuya bienaventuranza consiste sólo en aquella idolatría»¹⁷⁹.

177. GA (2^a, I, 7), p. 556.

178. GA (2^a, III, 4), p. 797.

179. GA (2^a, II, 7), p. 671.

1) *Dios aunque quiere la salvación de todos los hombres, ha predestinado a unos desde la eternidad para la salvación*

«Y pues aquel oficio faltó, no convino, por lo que El sabe o porque con él se condenará y lo quiere salvar, que lo tiene predestinado»¹⁸⁰.

Pero, Dios permite, respetando la libertad de cada uno, que algunos rechacen su gracia y se condenen. Con la salvación terrena de Guzmán, da a entender que persevera en la rectitud y alcanza la eterna. Si Guzmán es considerado representante del género humano quiere decir que todos los hombres pueden alcanzar la salvación y que siempre Dios concederá las gracias necesarias. Vemos por lo hasta ahora expuesto que las tesis defendidas por Mateo Alemán son las enseñadas por la Iglesia y recordadas por el concilio de Trento¹⁸¹.

2. *Bayanismo*¹⁸² y el «Guzmán de Alfarache»

De la Universidad de Lovaina enviaron en dos ocasiones a la de Alcalá una serie de proposiciones tomadas de las obras y explicaciones de Bayo, para que fueran examinadas por los teólogos de esta Universidad y emitieran un juicio sobre ellas¹⁸³. Los temas sobre los que versan estas proposi-

180. GA (1^a, II, 4), p. 273.

181. Cfr. Conc. Trid.: sess. VI: *Decr. de iustificatione*.

182. Sobre la vida, obras y doctrina de Miguel Bayo, véase: ALFARO, J., *Sobrenatural y pecado original en Bayo*, en RET 12 (1952) 3-70; BACHELET, X. M., *Michel Baius*, en DTC, II, col. 38-III; FERET, H. M., *Baius*, en *Catholicisme*, I (1948) col. 1172-1180; JANSSEN, F. X., *Baius et le baianisme*, Lovaina 1927, 273 pp.; MEYER, A. de, *Les premières controverses jansenistes en France 1640-1649*, Lovaina 1917, 574 pp.; ID., *Baius*, en DHGE 6 (1932) col. 274-277; ROCA, M., *El problema de los orígenes y evolución del pensamiento teológico de Miguel Bayo*, en AA 5 (1957).

183. Cfr. EIJL, E. van, *Les censures des Universités d'Alcalá y Salamanca et la censure du Pape Pie V contre Michel Baius (1565-1567)*, en RHE 48 (1953) 719-776; ID., *L'interprétation de la bulle de Pie V portant condamnation de Baius*, en RHE 50 (1955) 499-542; ROCA, M., *Las censuras*

ciones son los siguientes: el pecado original, la naturaleza herida por el pecado, el libre albedrío, el mérito de las buenas obras, etc... Alcalá las examina con profundidad y las censura.

Mateo Alemán, que estudió en la Universidad Complutense, recibe su formación en la época en que las tesis de Bayo están siendo examinadas y estudiadas por los teólogos alcalaínos; es lógico, por tanto, que la polémica fuese conocida por Mateo Alemán y además que influyera en él, no tanto porque admitiera sus ideas, sino porque estudiara con más detenimiento los temas debatidos en ese momento, y del mismo modo en que eran presentados.

Al analizar el *Guzmán de Alfarache* vemos que los temas de fondo de la novela: el pecado original, la mala inclinación del hombre, el libre albedrío, ... coinciden con los temas censurados a Bayo por Pío V en la Bula *Ex omnibus afflictionibus* de 1567¹⁸⁴.

Trataremos ahora de ver las posibles repercusiones que estas polémicas bayanistas tuvieron en la obra de Mateo Alemán. Vemos, en primer lugar, una influencia de tipo meramente temática, aunque interesante para nuestro propósito.

Las condenas hechas a Bayo son sobre el pecado original, el libre albedrío, maldad del hombre, etc... ya que, por considerar a la naturaleza humana caída carente de bienes que le eran debidos, es mala por naturaleza y, sin la gracia, es imposible que haga bien alguno. También Mateo Alemán presenta, aunque sin llegar a las mismas conclusiones, su cuerpo de doctrina del mismo modo que Bayo. Hemos señalado, en el párrafo anterior, cómo expone con detenimiento la doctrina del pecado original y sus consecuencias, funda-

de las Universidades de Alcalá y Salamanca a las proposiciones de Miguel Bayo y su influencia en la bula «Ex omnibus afflictionibus», en AA 3 (1965) 711-813.

184. Cfr. ARGENTRE, L. D., *Collectio judiciorum de novis erroribus*, t. 3, (1728), 109-115.

mentalmente: la mala inclinación del hombre, el libre albedrío, y la importancia de las obras. La estructura es la misma en los dos autores, pero no la conclusión. Mateo Alemán, una vez expuesta la situación de la naturaleza humana, nos lleva como de la mano a la presentación de la doctrina del magisterio de la Iglesia acerca de la gracia, que es don de Dios, y sobre la necesidad de la correspondencia de los hombres, y cómo sin la gracia el hombre puede durante algún tiempo realizar obras buenas, cosa que había negado Bayo.

Antes de pasar a ver cómo repercute concretamente la polémica bayanista en la obra de Mateo Alemán, nos parece importante subrayar lo dicho anteriormente, acerca de la exposición de un determinado número de ideas intercaladas entre el eje principal del *Guzmán de Alfarache*. En los momentos en que parece seguir la doctrina bayanista no pone sus ideas en boca de Guzmán, sino en otro tipo de personajes. Por ejemplo: cuando dice, a propósito del pecado original que, por ser una ofensa infinita hecha a Dios, el castigo también debe ser infinito, de modo que la naturaleza humana debe ser privada de algo que le pertenecía por naturaleza y, en consecuencia, debe ser malo el hombre caído y todas sus obras. Expresa esta idea claramente bayanista mediante una narración breve, en la que discuten dioses mitológicos acerca de la ofensa hecha por los hombres a Júpiter ¹⁸⁵.

También al hablar de la situación del hombre antes del pecado, habla de la inmortalidad como algo debido a la criatura:

«El quedó muy alegre de verse criatura tan hermosa, tan misteriosamente organizado, de tan gallarda compostura, tan capaz, tan poderoso señor, que le pareció que una tan excelente fábrica era digna de inmortalidad» ¹⁸⁶.

185. Cfr. GA (1ª, I, 7), pp. 184-188.

186. GA (2ª, I, 3), p. 517.

De nuevo en esta ocasión pone esta idea en labios de Júpiter.

Por ser el hombre malo e inclinado al mal, no puede tampoco conservarse nada bueno en la tierra. En esta ocasión Mateo Alemán se refiere a la expulsión de la Verdad, una narración en la que intervienen personajes alegóricos como la Mentira, el Ocio, el Engaño, etc....:

«A la Verdad aconteció lo mismo. También tuvo su cuando, de tal manera, que antiguamente se usaba más que agora... Mas como lo bueno cansa y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conservarse» ¹⁸⁷.

A Sayavedra, personaje que le acompaña durante algún tiempo, le hace decir que todos los actos del hombre están guiados por el pecado:

«El pecado, portero que siempre me perseguía en los umbrales de las casas, no se olvidó entonces en las de la cárcel» ¹⁸⁸.

No podemos decir que estas ideas hayan sido puestas en boca de personajes distintos a Guzmán como señal de condenación, porque en ningún momento las condena, y porque, además, algunas de estas ideas están implícitamente dichas por Guzmán en otros pasajes de la novela, como veremos a continuación. Nos podemos preguntar, sin embargo, qué le llevó a Mateo Alemán a formular estas ideas de este modo. No lo sabemos con seguridad, pero es probable que fuese, como hemos apuntado antes, por miedo a la Inquisición, pero también quizá porque no tenía seguridad sobre la veracidad de tales ideas y, aunque en parte le parecían correctas, no las hacía suyas por carecer de garantías a la hora de prestarles su adhesión.

187. GA (1ª, III, 7), p. 405.

188. GA (2ª, II, 4), p. 643.

2.1. *Repercusión de las polémicas bayanistas*

Tratemos ahora de ver las posibles repercusiones que estas polémicas bayanistas tuvieron en la obra de Mateo Alemán:

a) *Maldad del hombre como consecuencia del pecado original*

El hombre, según la doctrina de Bayo, es malo ya que por el pecado original ha perdido algo que le correspondía por naturaleza y, al carecer de esas perfecciones necesarias para que la naturaleza sea buena, el hombre tiende al mal, puesto que ha perdido algo que le era debido por naturaleza, y es malo, como lo serán también todas sus acciones.

Mateo Alemán, no dice que por el pecado original el hombre haya perdido dones naturales, debidos a la naturaleza humana, tampoco que haya perdido dones sobrenaturales; se limita a decir qué es el pecado original:

«Ya no es justo dejar sin castigo tan grave delito: que la ofensa es infinita contra dioses infinitos, y así debe ser infinita la pena»¹⁸⁹.

es una ofensa infinita en la que participamos todos los hombres:

«todos pecamos en Adán»¹⁹⁰.

y, por tanto, también todos participamos de sus consecuencias:

«Porque como después de la caída de nuestros primeros padres, con aquella levadura se acedó toda la masa corrompida de los vicios, vino en tal ruina la fábrica deste reloj humano, que no le quedó rueda con rueda ni muelle fijo que las moviese. Quedó tan desbaratado, sin algún orden o concierto, como si fuera otro contrario en ser muy diferente del primero que

189. GA (1ª, I, 7), p. 185.

190. GA (2ª, III, 1), p. 749.

Dios lo crió, lo cual nació de la inobediencia sola. De allí le sobrevino la ceguera en el entendimiento, en la memoria olvido, en la voluntad culpa, en el apetito desorden, maldad en las obras, engaño en los sentidos, flaqueza en las fuerzas y en los gustos penalidades»¹⁹¹.

Podemos señalar en este punto, por tanto, un cierto parecido con la doctrina de Bayo. Mateo Alemán insiste en la enorme diferencia que había en el hombre antes y después de la caída; igual que Bayo tiene una visión optimista del hombre antes del pecado original, frente a una visión pesimista después de la caída. Esto mismo puede verse cuando Guzmán, al comentar las consecuencias del pecado original, dice:

«Que cuando en la primera edad, en el estado de inocencia eran señores absolutos los que gobernaban con sujeción y tenían en paz toda la fábrica, quedaron esclavos obedientes después del primer pecado y por ministros de aquella tiranía; luego son favorecidos del ciego y depravado entendimiento y, sedientos de su antojo, se abalanzaron de pechos por el suelo a beber las aguas de sus gustos; corren como halcones con capirotes, ya por lo más levantado de los aires, ya por lo espeso de los bosques, no conociendo el venidero peligro ni temiendo el daño cierto»¹⁹².

Nos parece que Mateo Alemán describe aquí las consecuencias del pecado original con tal realismo, que hace que se exagere la diferencia existente en el hombre antes y después de la caída. Esta descripción pesimista contrasta, sin embargo, con otra suya en que describe las consecuencias del pecado original de una forma más objetiva:

191. GA (2ª, III, 5), p. 824.

192. GA (2ª, III, 5), p. 827.

«ceguera en el entendimiento, en la memoria olvido, en la voluntad culpa, en el apetito desorden, maldad en las obras»¹⁹³.

Si después del pecado los hombres

«quedaron esclavos obedientes... y ministros de aquella tiranía»¹⁹⁴,

es lícito concluir que todas sus obras serán pecado. Idea expuesta expresamente por Bayo, al decir que el hombre carece de algo necesario para su perfección. También en Guzmán, una vez aceptada la existencia de una serie de atenuantes que justifican sus actuaciones, queda claro que es su inclinación al mal la que le lleva a obrar mal:

«cuando comencé a servir, procuraba trabajar y dar gusto; después los malos amigos me perdieron dulcemente: La ociosidad ayudó gran parte...»¹⁹⁵;

«Y no lo tenía por malo (robar) que aun a esto llegaba mi inocencia; antes por lícito y permitido»¹⁹⁶;

aunque es indudable que obra así por su inclinación al mal:

«No sé qué pueda ser, que deseando ser buenos nunca lo somos y aunque por horas lo proponemos, en años nunca lo cumplimos ni en toda la vida salimos con ello»¹⁹⁷.

No quiere ayudarse de las circunstancias que le hubieran favorecido y dispuesto a obrar el bien; es más, cuando está en ellas, echa en falta su vida pasada:

193. GA (2^a, III, 5), pp. 824-825.

194. GA (2^a, III, 5), p. 824.

195. GA (1^a, II, 6), p. 299.

196. GA (1^a, II, 5), p. 297.

197. GA (1^a, II, 7), p. 311.

«Todo me hedía, nada me asentaba. Día y noche suspiraba por mis pasados deleites» ¹⁹⁸;

«yo estaba enseñado a las ollas de Egipto; mi centro era el bodega, la taberna el punto de mi círculo, el vicio mi fin, a quien caminaba» ¹⁹⁹.

El mal está siempre al alcance de la mano:

«Apelé para mí carne, que pronta para mis vicios, en seguirla me desvanecí. Tuve para ejecutarlos fuerzas, para buscarlos habilidad, para perseverar en ellos constancia y para no dejarlos firmeza. Tanto en ellos era natural, como extraño en las virtudes» ²⁰⁰.

Cuando Guzmán quiere mejorar su vida se da cuenta que no puede:

«Mas era de carne. A cada paso tropicaba y muchas veces caía» ²⁰¹;

«Era mozo criado en libertades, acostumbrado antes a buscar las ocasiones que a huirlas. Mal pudiera con buenos deseos perder mis malas inclinaciones» ²⁰².

Son abundantísimas las citas en las que Guzmán habla de esta inclinación al mal, de la imposibilidad de salir de los vicios, porque a pesar de las circunstancias favorables, todo le hace volver a esa vida viciosa a la cual está inclinado y sólo allí es feliz:

«En sólo hacer el mal y hurtar fui dichoso. Para sólo esto tuve fortuna, para ser desdichado venturoso» ²⁰³.

198. GA (1ª, III, 9), p. 429.

199. GA (1ª, III, 7), pp. 409-410.

200. GA (1ª, III, 9), p. 434.

201. GA (2ª, III, 8), p. 890.

202. GA (2ª, II, 2), p. 599.

203. GA (2ª, III, 4), p. 796.

Por la pérdida de los dones debidos, dice Bayo, nuestra naturaleza es mala. Mateo Alemán sin señalar el motivo, afirma:

«Somos de mala naturaleza, nada nos ayudamos, ninguna costa ponemos, no queremos hacer diligencia; todo aguardamos a que se nos venga»²⁰⁴.

«Más como se corrompe por el pecado (la naturaleza) y los míos fueron tantos, yo produje la causa de su efecto, siendo verdugo de mí mismo»²⁰⁵.

Señala que esta naturaleza corrompida no es sólo suya, sino que es propia de todos los hombres, como consecuencia del pecado original:

«Yo no lo estoy —le respondí— de mí mismo ni del daño que les podría hacer, que soy hijo de Eva y, metido en un paraíso de conservas, podríame tentar la serpiente de la carne»²⁰⁶.

b) *El hombre caído ha perdido su libertad*

Otro tema en que se puede apreciar la influencia de la polémica bayanista en el *Guzmán de Alfarache*, es en el de la libertad. Hemos visto antes cómo Mateo Alemán habla de la existencia de la libertad²⁰⁷ y reconoce que el hombre ha sido creado libre, y cómo este don le es necesario:

«...porque les has de dar libre albedrío: si se lo das, han de ser necesariamente tales cuales fueron los pasados; y si se lo quitas no serán hombres y habrás criado en balde tanta máquina del cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composición de elementos, y más cosas que con tanta perfección feciste»²⁰⁸.

204. GA (2ª, III, 4), p. 797.

205. GA (1ª, III, 9), p. 434.

206. GA (1ª, III, 9), p. 427.

207. Cfr. GA (1ª, III, 10), p. 437.

208. GA (1ª, I, 7), p. 186.

Pero, a pesar de todo, hay indicios para pensar que Mateo Alemán no estaba convencido de la existencia real del don de la libertad. Por ejemplo: pone en boca de Apolo las palabras de esta última cita, y la mayor parte de las veces que habla de la libertad se refiere a una libertad exterior, es decir a la libertad de elección, por la que el hombre puede elegir una cosa u otra. Cuando habla de una libertad interior, sostiene que está siempre inclinada al mal. Luego disminuye la responsabilidad de Guzmán por estar atenuada por las pasiones o circunstancias. También Bayo había afirmado que la libertad humana sólo existe en el sentido de que el hombre es libre de coacción externa, pues no hay una verdadera libertad interior. La libertad, según Bayo, sin el socorro de la gracia no puede resistir la más mínima tentación. La libertad, se limita a su ejercicio a los bienes y actividades de la vida presente. En este sentido Guzmán se da cuenta de que tiene ante él una serie de elementos sobre los que puede ejercer esta facultad:

«Veo presentes tantos y tan variados gustos, estirando de mí todos, queriendome llevar a su tienda cada uno y sabe Dios porqué y para que lo hace»²⁰⁹.

Al hablar de la libertad de los sentidos, se refiere también a la libertad exterior:

«La otra libertad es de los cinco sentidos... Y pues he dicho gusto, comenzaré por él, pues no hay olla que no espumemos, manjar de que no probemos, ni banquete de donde no nos quepa parte... El oír, ¿quién oye más que el pobre? Que como desinteresados en todo género de cosa nadie se recela que los oiga. En las calles, en las casas, en las iglesias,... Nada nos fue secreto y de lo público mil veces lo sabíamos mejor que todos.

209. GA (2ª, I, 1), p. 487.

Pues el ver, cuán francamente lo podíamos ejercitar sin ser notados ni haber quien lo pidiese ni impidiese. (...)

El oler, ¿quién pudo más que nosotros, pues nos llaman olores de casas ajenas? ... y si otro oler querríamos, nos íbamos a una esquina de las calles...

El tacto querrás decir que nos faltaba, que jamás pudo llegar a nuestras manos cosa buena...» ²¹⁰.

«Ya yo sabía que cosa era tener casa y gobernarla, de ser señor en ella, de conservar mi gusto, de gozar mi libertad» ²¹¹.

Nos presenta, en definitiva, una libertad inclinada al mal, aunque con capacidad para obrar el bien, pero viene a ser una capacidad nula, ya que siempre obra la libertad inclinada hacia el mal:

«tú te fuerzas a dejar lo bueno y te esfuerzas en lo malo siguiendo tus deshonestidades, de donde resultan tus calamidades» ²¹².

«Y aunque conozco ser el vicio tan poderoso por nacer de un deseo de libertad...» ²¹³.

Cita una serie de atenuantes que disminuyen su responsabilidad como son las circunstancias y las pasiones:

«... yo lo hice malo y lo dispuse mal. Enseñáronmelo la necesidad y el vicio» ²¹⁴;

«... dejándonos llevar de los impulsos de nuestro torpe apetito, sin hacerles la debida resistencia, consentimos en esta tentación» ²¹⁵.

Incluso al actuar Guzmán por pasión, que es mera con-

210. GA (1ª, III, 4), p. 385.

211. GA (2ª, III, 4), p. 806.

212. GA (1ª, III, 10), p. 437.

213. GA (2ª, I, 1), p. 486.

214. GA (1ª, II, 6), p. 298.

215. GA (2ª, II, 4), p. 632.

cupiscencia, que nace de la relajación de las potencias del alma después del pecado original, parece que la pasión le disminuye, e incluso le anula la libertad.

c) *Todo movimiento de la concupiscencia es pecado*

San Agustín ponía el pecado original en la concupiscencia, que, es parte del apetito sensitivo lo mismo que la irascibilidad; Bayo²¹⁶ había seguido en gran parte el pensamiento teológico de San Agustín, identificando el pecado original con la concupiscencia. Mateo Alemán, también deja que Guzmán sea arrastrado por la concupiscencia y por la irascibilidad: después de su conversación con el rector de la Facultad de Teología, que le anima para que continúe con sus estudios, su irascibilidad entra en lucha con el entendimiento, y es vencido, ya que la voluntad más herida por el pecado original ha sido alcanzada antes:

«por la corrupción de nuestra naturaleza, ..., cautiverio de la libertad... sin dar lugar al entendimiento, ni consentir al libre albedrío que, gozando de sus privilegios, usen de su oficio, por haberse sujetado a la voluntad, que ya no era libre...»²¹⁷.

Bayo había afirmado que la voluntad es libre cuando se ve impedida en su camino hacia el bien por el caos de las pasiones desordenadas y por tanto el libre albedrío, sin la ayuda de la gracia, no vale sino para pecar.

Sin embargo por lo que se refiere a los actos meritorios, que Bayo identificaba con los actos buenos, de modo que todo acto por ser moralmente bueno, en cuanto que presta una obediencia a la ley es meritorio; el mérito no depende en modo alguno de la persona operante, de si está en gracia de Dios y por tanto el Espíritu Santo habita en ella; para él, las buenas obras son meritorias de la vida eterna por el hecho de prestar obediencia a la ley. Frente a esto Mateo Alemán dice que no sólo basta la voluntad fortalecida por la gracia

216. Cfr. ROCA, M., *El problema de los orígenes...*, op. cit., pp. 417-492.

217. GA (2ª, III, 5), pp. 826-827.

sino que también son necesarias las buenas obras, aunque no lo diga explícitamente, considera necesario para que la obra sea meritoria que la persona operante esté en gracia, y que por las buenas obras se puede aumentar la gracia:

«Esos trabajos, esos que padeces y cuidado que tomas en servir a ese tu amo, ponlo a la cuenta de Dios. Hazle cargo aún de aquello que has de perder y recibirálo por su cuenta, bajándolo de la mala tuya. Con eso puedes comprar la gracia que, si antes no tenía precio, pues los méritos de los santos todos no acaudalaron con qué poderla comprar, hasta juntarlos con los de Cristo, y para ello se hizo hermano nuestro (...) que, dándoselo a él, juntará tu caudal con el suyo y, haciéndolo de infinito precio gozarás de vida eterna» ²¹⁸.

Con las buenas obras se puede aumentar la gracia, pero es ésta un don gratuito:

«La Providencia divina, para bien mayor nuestro habiendo de repartir sus dones, no cargándolos todos a una banda los fue distribuyendo en diferentes modos y personas, para que se salvaran todos. (...). Porque, distribuyendo su riqueza con el pobre, de allí comprase la gracia y, quedando ambos iguales, igualmente ganasen el cielo» ²¹⁹.

Siendo el mérito a la vez don de Dios, que reparte sus dones como quiere, y a la vez, acción del hombre que ha de corresponder a esa gracia.

218. GA (2^a, III, 8), p. 890.

219. GA (2^a, III, 1), p. 735.

3. Polemica «de auxiliis»²²⁰ y el «Guzmán de Alfarache»

3.1. Influencia de las doctrinas de Báñez²²¹

Cuando aparece el *Guzmán de Alfarache*, en 1599, bajo el Pontificado de Clemente VIII, la controversia *de auxiliis divinae gratiae* estaba en su momento mas álgido. Las ideas de ambas partes habían sido presentadas y desarrolladas no sólo por sus principales representantes, sino también defendidas por los religiosos de las dos Ordenes contrincantes y eran conocidas por la mayoría del pueblo cristiano.

De las teorías expuestas por el dominico Domingo Báñez, se derivan una serie de consecuencias que han podido influir en las enseñanzas de la gracia presentadas por Mateo Alemán en el *Guzmán de Alfarache*. Ya hemos señalado antes, que Mateo Alemán, por la forma de estructurar su pensamiento en la novela, no presenta de modo explícito, ni mucho menos sistemático, una doctrina sobre la gracia.

Por otra parte, Mateo Alemán tuvo ocasión de conocer el pensamiento de Báñez durante las posibles sustituciones que éste hizo a algunos profesores de Alcalá y en los debates escolares. También en esos mismos años tuvo oportunidad de conocer las futuras ideas de Molina, al conocer las disputas entre Báñez y Deza en Alcalá²²².

220. Sobre la polémica «de auxiliis», véase: ASTRAIN, A., *Historia de la compañía de Jesús en la asistencia de España*, 6 vols., 1902-1920; BELTRÁN DE HEREDIA, J., *Domingo Báñez y las controversias sobre la gracia* (textos y documentos), Madrid 1968, 685 pp.; GARCÍA VILLOSLADA, R., *Historia de la Iglesia de España*, III, 2ª: *La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, Madrid 1980, 751 pp.; PASTOR, L., *Historia de los Papas*, t. 24, Barcelona 1941, 421 pp.

221. Acerca de la vida, obras y doctrina de Báñez, véase: BELTRÁN DE HEREDIA, V., *El maestro Domingo Báñez*, en LCT 47 (1933) 26-39, 162-179. *Valor doctrinal de las lecturas de Báñez*, en LCT 39 (1929) 600-81; MANDONET, P., *Báñez*, en DTC, II. col. 140-145.

222. Cfr. BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Domingo Báñez y las controversias...*, op. cit., p. 35.

Báñez parte, siguiendo a Santo Tomás, de una honda idea de la participación divina. Dios es la causa completa y absoluta de todo el ser. Guzmán se refiere a esta idea, cuando queriendo destacar la maldad del hombre dice:

«Vemos que Dios crió todas las cosas. Nosotros queremos lo mismo. Y ya que no podemos, como su divina Majestad, de nada hacémoslo de algo...» ²²³.

Dios es la fuente trascendente de todo ser, porque crea todo lo existente, lo mantiene en el ser y lo gobierna por un decreto de su divina voluntad:

«Un solo Dios verdadero, en quien adoramos, por cuya poderosa mano y divina voluntad se rigen cielo y tierra, con todo lo en ella criado, invisible y visible» ²²⁴.

Dios, causa de todas las cosas, produce también la operación de las causas segundas. Así, cuando Guzmán después de robar una bolsa de dinero, fingiendo que se la ha encontrado, se la entrega a un fraile, para que la devuelva a su dueño, el fraile conmovido por la aparente buena acción de Guzmán, exclama:

«esta es obra sobrenatural y divina... Don suyo (de Dios) es, reconocédsele y dadle por todo alabanzas» ²²⁵.

Dios produce la operación de las causas segundas, según Báñez, por medio de un *concursus praeivius*; concede a la criatura un papel activo. Pero, por ser este concurso anterior a la operación de la criatura parece negar la libertad del hombre, aunque Báñez, rechazará tal acusación pues piensa que mediante el sistema de la premoción física, Dios mueve a todos los seres conforme a su naturaleza:

223. GA (1ª, III, 4), p. 381.

224. GA (1ª, I, 7), p. 183.

225. GA (2ª, III, 6), p. 857.

«... procurar conservar los individuos de las especies: en el campo los animales, los peces en el agua, las plantas en la tierra y así en su natural cada cosa de las del mundo. Miró las obras hechas de sus manos, pareciéndole muy bien, como manos benditas y poderosas. Alegróse de verlos, que estaban a su gusto» ²²⁶.

Si contrastamos esta cita con la siguiente:

«Perderlos (a los hombres) y criar otros de nuevo, tampoco te conviene, porque les has da dar o no libre albedrío: si se lo das, han de ser necesariamente tales cuales fueron los pasados» ²²⁷.

es decir, obrarán según su libertad. De donde podemos concluir que cada ser obra según su naturaleza: «... que cada uno acude a su natural» ²²⁸. Dios ha predeterminado a las causas no libres a obrar sin libertad y a las libres a que obren libremente: «mas esles imposible forzar a la naturaleza» ²²⁹.

Por la premoción o determinación física, Báñez asegura el cumplimiento ineluctable de la voluntad de Dios:

«... por haberlo puesto en las manos de Dios, que siempre los favorece y sabe acomodar con sola su voluntad las cosas de su servicio...» ²³⁰.

«... dijo que, pues la divina voluntad había sido darles verdadera luz trayéndolos a su conocimiento por tan ásperos caminos, estaba dispuesto de verdadero corazón a lo mismo» ²³¹.

«... que lo tuviesen consigo por el tiempo de tu voluntad, pues della todo pende...» ²³².

226. GA (1^a, III, 4), p. 381.

227. GA (1^a, I, 7), p. 186.

228. GA (2^a, III, 2), p. 766.

229. GA (2^a, II, 4), p. 641.

230. GA (2^a, II, 9), p. 715.

231. GA (1^a, I, 8), p. 242.

232. GA (1^a, I, 7), p. 186.

De estas citas de Guzmán se desprende que la voluntad de Dios se cumple siempre. Dios para llegar a este cumplimiento se sirve de variados caminos.

Al quedar asegurado el cumplimiento de la voluntad divina, se asegura también por la doctrina de la premoción, el gobierno infalible de la Providencia de Dios:

«Nunca Dios nos olvida ni nos deja. Sabe muy bien quitar a los malos en un momento muchos grandes poderes adquiridos en largos años, y darle a Job brevemente con el doble lo que le había quitado poco a poco» ²³³.

«No todos lo pueden todo ni se olvidó Dios del pobre: camino le abrió con que viviese contento, no dándole más frío que como tuviese la ropa, y puede como el rico pasar si se quiere reglar» ²³⁴.

«¡Cómo sabe Dios trocar los disinius de los hombres! ¡Cómo ya hecho el altar, puesta la leña, Isaac encima, el cuchillo desnudo, el brazo levantado descargando el golpe, impide la ejecución» ²³⁵.

«¡Bondad inmensa de Dios, eterna Sabiduría, Providencia divina, misericordia infinita, que en las entrañas de la más dura piedra sustentas un gusano, y cómo con tu largueza celestial todo lo socorres! Los que podían y tenían, con su avaricia no me lo dieron; y hallélo en un mendigo y pobre frailecito» ²³⁶.

Más claro aún aparece el cumplimiento de la voluntad infalible divina, cuando se refiere a la predestinación absoluta *ante praevisa merita*:

«... y es que El sabe dar a cada uno todo aquello de que tiene necesidad para salvarse. Y pues aquel oficio

233. GA (2ª, II, 4), p. 797.

234. GA (1ª, II, 4), p. 277.

235. GA (2ª, III, 4), p. 822.

236. GA (1ª, II, 1), p. 253.

faltó, no convino, por lo que El sabe o porque con él se condenará y lo quiere salvar, que lo tiene predestinado»²³⁷.

Quizá en esta cita se ve más claro el cumplimiento de la voluntad de Dios y la predeterminación, es decir, cómo lleva a obrar a la criatura de acuerdo con la voluntad divina; pero también aparece clara la falta de libertad de elección del hombre, ya que está determinado *ad unum*. Por otro lado vemos que es un don gratuito de Dios, pues no cuentan para nada los méritos del hombre, ya que su donación es *ante praevisa merita*.

«... o que a los que Dios tiene predestinados tras el pecado les envía la penitencia. ¡Ojalá fuere yo tan dichoso y me lo castigaran a cuerpo presente!»²³⁸.

Acabamos de ver cómo el gobierno infalible de la Providencia se cumple siempre, y, Dios gobierna el universo con miras a la salvación eterna:

«Y es que El sabe bien dar a cada uno todo aquello de que tiene necesidad para salvarse»²³⁹.

«Muchas moradas hay en la gloria y para cada uno su senda derecha. Tome cada cual el camino que le guía para su salvación y no se vaya por el del otro, que se perderá en él, pensando acertar, nunca será lo que desea ni lo que pretende»²⁴⁰.

Dios tiene un designio salvífico especial, pero —dice Báñez— gobierna todo con miras a la salvación eterna de los que ha escogido. Ahora bien, los elegidos, por ser criaturas racionales libres, pueden elegir el mal, rechazando la salvación. De hecho, por la mala inclinación del hombre, muchas veces eligen el mal:

237. GA (1ª, II, 4), p. 274.

238. GA (1ª, II, 7), p. 310.

239. GA (1ª, II, 4), p. 274.

240. GA (2ª, III, 4), p. 801.

«Y aunque todo lo miraba, inclinábame a lo peor y eso tenía por mejor»²⁴¹.

«que no hará poco quien se salvere. Mas es menester mucho para salvarse y será imposible salvarte tú con la hacienda que robaste, que pudiste restituir y no lo hiciste, por darlo a tus herederos, desheredando a sus propios dueños...»²⁴².

«Son gente de ancha vida, de ancha conciencia, quieren anchuras y nada estrecho. Saben bien que hacen mal y hacen mal por no hacer bien. Danse para lo que quieren por desentendidos y no ignoran que se les va gastando la cuerda, estrechándose las salidas y que al cabo hay estrechos despeñaderos»²⁴³.

Dios asegura infaliblemente sus designios predeterminando a la criatura, es decir dando a los elegidos gracias eficaces *in actu primo*. La predeterminación física, que aplicada a la gracia sería la gracia eficaz, asegura infaliblemente el acto saludable. Sabemos que un acto saludable es todo aquél que dispone positivamente para la vida eterna o para la justificación que la inaugura en el mundo. Todo acto saludable es un consentimiento a la gracia. Este consentimiento ha de ser fruto de una gracia eficaz, distinta de la gracia suficiente, que da el *posse agere*. En la vida de Guzmán, vemos que hay distintos momentos que le son favorables para cambiar de vida, tiene gracias suficientes para poder obrar bien, pero el prefiere continuar con sus vicios:

«Dijo lo bien que me quería y deseo que de mi bien tenía, y, pues conmigo no bastaban buenos medios, se usase una estratagema, que, echándome unos días de casa, podría ser que viendo mis faltas, amansaría conociendo mi miseria (...) pesóle tanto de mi mala

241. GA (1ª, III, 6), p. 396.

242. GA (2ª, II, 2), pp. 609-610.

243. GA (2ª, II, 7), p. 672.

inclinación, viendo cuán disolutamente sin temor ni vergüenza procedía...» ²⁴⁴.

Afirma la existencia de gracias suficientes que dan la posibilidad de obrar:

«Como te inclinas a lo dañoso y malo, ¿por qué no imitas al bueno y virtuoso que ayuna, confiesa, comulga, hace penitencia, actos de desagravio y buena vida? ¿Es por ventura, más hombre que tú? Dejas, como el enfermo, lo que te ha de sanar y comes lo que te ha de dañar» ²⁴⁵.

Según Báñez, este *posse agere* es incompleto, ya que necesita la predeterminación física para ser eficaz; negando por tanto la gracia verdadera y puramente suficiente. En este aspecto podríamos decir que el Guzmán es bañeciano, ya que a lo largo de toda la novela actúa movido por su mala inclinación; no cooperando a las distintas gracias que Dios le va dando, como si no tuvieran fuerza suficiente para moverle a hacer obras saludables. Sin embargo al final de su vida las gracias recibidas de Dios son eficaces, es la predeterminación física que le lleva al *ipsum agere*. Dios le da gracias eficaces, por las que dándose cuenta de la situación a la que le ha conducido su mala vida, pida ayuda y recomience:

«En este discurso y otros que nacieron dél, pasé gran rato de la noche, no con pocas lágrimas, con que me quedé dormido y, cuando recordé halléme otro, no yo ni con aquel corazón viejo de antes. Di gracias al Señor y supliquéle que me tuviese de su mano» ²⁴⁶.

Esta gracia eficaz, es eficaz *ab intrinseco*:

244. GA (1ª, III, 9), pp. 432-433.

245. GA (1ª, III, 5), p. 381.

246. GA (2ª, III, 8), p. 890.

«Porque verdaderamente ya estaba tan diferente del que fui, que antes creyera dejarme hacer cien mil pedazos que cometer el más ligero crimen del mundo»²⁴⁷.

La eficacia de la gracia no depende —según Báñez— del consentimiento libre del hombre. Junto con la negación de la gracia sólo suficiente, la negación de la libertad es otro de los defectos del sistema bañeciano de la predeterminación. Para que haya libertad, la voluntad debe tener libertad de necesidad y de elección, es decir, poder obrar o no obrar y hacer esto o lo otro. En el *Guzmán*, hemos visto cómo, aunque afirme Mateo Alemán la existencia y necesidad del libre albedrío, el hombre actúa dejándose llevar hacia el mal, sólo teniendo verdadera libertad para la elección de las cosas temporales. Por lo que podemos ver aquí un cierto determinismo. Sólo cuando ha sido premovido por la gracia eficaz Guzmán puede dirigir su libertad hacia el bien, no teniendo una verdadera libertad de elección, sino disponiéndola a aquello hacia lo que ha sido predestinado:

«Y ya, cuando a esta punto llega, anda el negocio de condición que quien se quiere ayudar a salir del cenagal, nunca le faltarán buenas inspiraciones del cielo, que favoreciendo los actos de virtud los esfuerza, con que conocido el error pasado enmienden lo presente y lleguen a la perfección en lo venidero»²⁴⁸.

La predeterminación física es el término de la acción divina en mí: Es por tanto un beneficio que Dios me hace por razón de una predilección especial por parte de Dios:

«A Dios plugiera que como debía lo consideraba. Sacóme de aquel regalo, comenzóme a dar toques y alabas...»²⁴⁹.

247. GA (2ª, II, 7), p. 671.

248. GA (2ª, II, 7), p. 671.

249. GA (2ª, III, 8), p. 891.

«Es muy propio en Dios el dar y muy impropio el pedir, cuando no es para nosotros mismos; que lo que nos pide, no lo quiere para sí ni le hace necesidad al que es remedio de toda necesidad y hartura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le puede faltar. Todo lo comunica y reparte»²⁵⁰.

«Confiad que quien os ha comunicado ese tal espíritu, también os dará lo que le cuesta menos y tiene dado su palabra»²⁵¹.

Podríamos considerar este beneficio en sentido doble: porque me da beneficios materiales al darme gracias eficaces, y me las da en razón de una benevolencia especial para conmigo porque son eficaces.

3.2. *Influencia de las doctrinas de Molina*²⁵²

Molina, igual que Báñez, parte de la idea de causalidad creadora de Santo Tomás. Dios es causa de la totalidad del ser; también de la operación de las causas segundas. Ambos difieren, en cambio, en el modo de presentar cómo causa Dios la operación de las causas segundas. Molina afirma que existe una coordinación. Dios obra *con* la causa segunda y la aplica a su operación, obra mediante un *concursus simultaneous*. Este influjo de Dios, que es simultáneo a la acción de la voluntad, lo explica mediante la ciencia media.

En la exposición de sus doctrinas, Molina quiere dejar a salvo la libertad humana. Por eso, su pensamiento ha de ser entendido desde la defensa de este don. Por lo que se refiere a *Guzmán de Alfarache*, hemos dicho en anteriores ocasiones, cómo Mateo Alemán habla de la existencia de la libertad en el

250. GA (1ª, III, 4), p. 382.

251. GA (2ª, III, 6), p. 857.

252. Sobre la vida, obra y doctrina de Molina, véase: BONET, A., *La Filosofía de la libertad en las controversias teológicas de s. XVI y primera mitad del XVII*, Barcelona 1932, 293 pp.; REGNON, Th., *Bañes et Molina*, Paris 1883, 366 pp.; VANSTEENBERGHE, E., *Molina*, en *DTC*, X, col. 2090-2092; *Molinisme*, en *DTC*, X, col. 2094-2187.

hombre y de su necesidad para que éste sea realmente hombre, pero podríamos decir que lo admite en el campo de la teoría, porque al hacer obrar a Guzmán, considerado representante del género humano, vemos que carece de ella. Tiene libertad en lo que se refiere a cosas externas y aunque tiene una libertad interior, está tan inclinada al mal y dominada por las circunstancias y pasiones que nos hace pensar que no existe porque es casi nula. Por lo tanto, Luis de Molina y Mateo Alemán difieren en el punto de partida, lo que nos hace sospechar que su influencia no será en puntos centrales ni básicos. Mateo Alemán no hace que Guzmán coopere con Dios mediante un concurso simultáneo; cuando corresponde es porque ha sido movido por una gracia eficaz:

«Luego traté de confesarme a menudo, reformando mi vida, limpiando mi conciencia, con que corrí algunos días» ²⁵³

Durante toda la novela hemos visto a Guzmán actuar guiado por sus malas inclinaciones, dejándose llevar por las circunstancias y arrastrar por sus pasiones, teniendo sin embargo posibilidades para enderezar su vida pero que él rechaza por el peso de sus pecados. Si seguimos el pensamiento de Molina, la voluntad de Dios está en cierta manera condicionada a la del hombre. Nada de esto está en el pensamiento de Mateo Alemán: las citas que se refieren a la voluntad de Dios no aparecen nunca condicionadas por la libre voluntad del hombre:

«... y no entiendas que lo que tienes y vales es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que a ti te lo dio y a mí me lo quitó, pudiera descruzar las manos y dar su bendición al que fuera su voluntad y la mereciera» ²⁵⁴.

253. GA (2ª, III, 8), p. 890.

254. GA (1ª, III, 6), p. 396.

«... ni hay prevención que resista cuanto con la fuerza de un cabello a la divina voluntad» ²⁵⁵.

Aparece claramente en esta novela que la voluntad de Dios se cumple siempre, sin estar nunca condicionada, aunque sólo sea en apariencia, a la voluntad humana:

«Y cuando sucede acaso es que le ciega Dios el entendimiento, para por aquel camino traerlo en conocimiento de su pecado y a tiempo que con clara vista lo conozca, le sirva y se salve» ²⁵⁶.

Como acabamos de recordar Molina explica el influjo de Dios que precede a la acción de la voluntad mediante la ciencia media: Dios por un decreto eterno aplica su omnipotencia a obrar en el momento en que la causa creada obraría, si tuviera a su disposición el concurso divino. En solo una ocasión Mateo Alemán hace referencia a la ciencia media, por la que conociendo la actuación del hombre le proporciona las circunstancias necesarias:

«¿Piensa por ventura o guarda que rompa Dios el cielo, para dar con él por el suelo misteriosamente, como con San Pablo? Pues no lo aguarde por ese camino, que es un tonto. Harto lo derribó cuando le tocó en la honra, si entonces o ahora reparara en ello. Lo mismo fue y nunca quiso ni quiere decir: ¿Señor, qué quieres que haga, que aquí me tienes dispuesto a tu voluntad? ¿No queréis ser vos Pablo para Dios y aguardáis que sea Dios para vos? Y si con San Pablo lo hizo, fue por que le conoció un excesivo deseo de acertar, que como celador de la ley lo hacía» ²⁵⁷.

Dios concede las gracias necesarias a todos los hombres para que alcancen la salvación. En el sistema de Molina la co-

255. GA (2^a, II, 2), p. 608.

256. GA (2^a, III, 8), p. 874.

257. GA (2^a, II, 2), p. 600.

nexión de la gracia con el acto saludable viene próximamente de la libertad, que es la que actúa el *posse* de la gracia. Queda afirmada la existencia de la gracia verdadera y puramente suficiente, que no tiene conexión de hecho con el acto saludable; esta gracia es entitativamente igual que la gracia eficaz. No son dos especies diferentes de un mismo género, como lo será para Báñez. Para Molina la eficacia de la gracia radica en el hecho del consentimiento del hombre en cuanto previsto y querido por Dios.

La existencia de gracias suficientes es admitida por Mateo Alemán. Guzmán recibe muchas gracias pero no coopera con ellas, no hay un concurso simultáneo entre Dios y él; ya que es necesario que el hombre actúe con libertad para actuar el *posse* de la gracia y Guzmán cuando actúa libremente lo hace inclinado hacia el mal, por eso no puede pasar a acto el *posse* de la gracia. El consentimiento vendrá cuando haya sido movido por alguna gracia eficaz. Aunque él expresamente no diferenciará las gracias, pudiendo decir:

«no me entremeto a más de lo que con entendimiento corto puedo decir...»²⁵⁸,

quizá desconozca el tema a fondo, pero en ocasiones habla de la gracia suficiente, que es rechazada por el hombre, y así dirá Guzmán:

«... pues fui ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varón de mi amo me hacía»²⁵⁹.

Habla en numerosas ocasiones, de la necesidad de corresponder a la gracia con obras:

«Empero, habiendo día para poder trabajar en su viña, todo ha de andar a una. Que ni el azadón solo ni las manos faltas de instrumento podrán cavar la tierra: manos y azadón son menester»²⁶⁰.

258. GA (1ª, II, 4), p. 273.

259. GA (1ª, III, 9), p. 433.

260. GA (2ª, II, 2), pp. 600-601.

Luego la gracia tiene fuerza por ella misma, necesita de nuestro consentimiento, pero por estar la libertad inclinada al mal no corresponde a esas gracias.

Respecto a la predestinación, aunque F. Rico²⁶¹ dice que no se sabe «si asentaría a la tesis de Báñez, *ante praevisa merita* o a la del jesuíta Molina²⁶², y hace referencia a dos citas del *Guzmán de Alfarache*:

«Por lo que El sabe, o porque con él se condenará, y lo quiere salvar, que lo tiene predestinado»²⁶³.

«A los que Dios tiene predestinados tras el pecado envía la penitencia»²⁶⁴.

Por las referencias al cumplimiento de la voluntad divina, y por la tendencia al bañecianismo de la novela, nos parece que Alemán está más inclinado, también en este punto, a las tesis de Báñez. Y, además, como él mismo dice «no podemos afirmar nada seguro sobre su posición respecto a las disputas teológicas coetáneas, la cosmovisión patente en el Guzmán, con su anonadamiento del hombre, si se le antoja al lector más afin al extremo agustinismo de Báñez, que a la confianza de Molina en la actividad humana»²⁶⁵.

4. Conclusión

Por tanto, después de analizar los principales temas en que las polémicas teológicas del s. XVI influyen en el *Guzmán de Alfarache*, podemos concluir que:

261. RICO, F., GA, p. 42, n. 49.

262. «Según la cual, después de conocer a Dios por la ciencia media, las obras buenas o malas que harán los hombres auxiliados con gracias siempre suficientes, predestina a la gloria a los que ve que serán fieles y cooperarán a la gracia (cuyo concurso es simultáneo), y reprueba a los que ve que no han de corresponder ni cooperar al auxilio divino de la gracia». SOLANA, M., *Historia de la Filosofía Española*, III: *Epoca del Renacimiento*. Siglo XVI, Madrid 1940, p. 501.

263. GA (1ª, II, 4), p. 273.

264. GA (1ª, II, 7), p. 310.

265. RICO, F., p. 43, n. 49.

1. Además de la estructura dual (cfr. cap. II, 2.2.) de la novela, hay —en relación a los temas sobre la gracia y el libre albedrío— un doble orden de ideas teológicas moralizantes:

a) Por un lado, aparece la doctrina enseñada por el Magisterio de la Iglesia, que constituye la línea ideológica principal de la obra.

b) Pero, además, se detectan otras doctrinas, correspondientes a las materias teológicas discutidas en esa época (gracia y justificación): en definitiva, bayanismo y polémica «de auxiliis». Estas consideraciones doctrinales, más o menos afectas al bayanismo y al bañecianismo, no se hallan en el relato principal de la novela (cfr. cap. II, 2.2.1) sino en la trama moralizante (cfr. cap. II, 2.2.2.), especialmente en los relatos cortos o subnovelas.

2. En la narración principal (cfr. cap. II, 2.2.1.) expone sin error ni mistificación el pensamiento católico. Explica correctamente la doctrina de la Iglesia sobre el pecado y sus consecuencias, la condición de la naturaleza humana íntegra y caída, la necesidad de la gracia y su gratuidad, y el decreto salvífico universal. En cambio, en la narración retrospectiva (cfr. cap. II, 2.2.2.), expone doctrinas que son algunas veces contrarias a las enseñanzas de la Iglesia. Cuando son contrarias (por ejemplo, cuando se inclina por las tesis pesimistas de Bayo), nunca las pone en boca de Guzmán y, si alguna vez aparecen dichas por el protagonista, Mateo Alemán se las ingenia para que aparezcan en un discurso indirecto, por ejemplo, bajo alguna comparación, como cuando se refiere a la Fortuna como aspecto negativo de la Providencia divina.

3. Sólo en este cuerpo de enseñanzas sobre materias debatidas (cfr. 1b) se aprecia una *influencia clara de Miguel Bayo*. Por ejemplo, de su pesimismo sobre la condición del hombre después de la caída: así pues, dirá Mateo Alemán, el hombre herido por el pecado original ha perdido los dones divinos de nuestros primeros Padres, por lo que, como decía Bayo, está inclinado al mal por carecer de lo que le es debido. Mateo Alemán sabe perfectamente que esta tesis ha sido reprobada por la Iglesia, pero quizá la experiencia de su pro-

pia vida le inclinaba a pensar que era imposible obrar el bien. Es probable que introdujera estas ideas en narraciones colaterales o en discursos indirectos, por miedo a la Inquisición. Los personajes mitológicos que sostienen tales ideas exoneraban de toda responsabilidad al autor.

También es notoria la influencia bayanista cuando niega la libertad interior. Para Alemán el hombre sólo es propiamente libre con relación a las actividades y bienes terrenos. Esta tesis está cuidadosamente matizada por el novelista. De entrada, y en el plano estrictamente teórico, no niega la existencia de la libertad, ni su necesidad, para que el hombre pueda devenir realmente bueno, es decir, responsable de sus actos meritorios. Pero, en la práctica, sólo concede a Guzmán una libertad meramente exterior, pues lo presenta inclinado ineluctablemente al mal en todas sus acciones. Solamente cuando recibe la gracia especial de la conversión, al final de su vida, puede obrar bien, y cambiar de vida, tanto en el orden natural como —a fortiori— en el sobrenatural. Seguidor de Bayo, por tanto, para quien el hombre, sin la gracia, es incapaz de obrar el bien natural.

4. Pero, junto a estas ideas erróneas, contrarias al Magisterio de la Iglesia, aparecen también —en el segundo cuerpo de doctrinas (cfr. 1b)— otras pertenecientes a la polémica «de auxiliis», acerca de la cual, en el momento de la publicación de *Guzmán de Alfarache* (1599), la Santa Sede nada había dicho de definitivo. En este tema, Alemán parece inclinarse hacia los puntos de vista de Báñez, bien sea porque se unió a su pensamiento siendo estudiante alcalaíno, o bien porque, como he expuesto en el último capítulo de este trabajo, en el momento en que se escribía la novela parecía que la polémica iba a resolverse favorablemente a Báñez.

5. La influencia de Molina fue menor, casi nula. No hay datos definitivos que confirmen que le haya tratado o, al menos, oído. Parece lógico, pues, que, al tener primero noticia directa de la posición bañeciana, sólo haya asumido la molinista fragmentariamente y como opuesta a la primera. De hecho, en *Guzmán de Alfarache* sólo hemos encontrado una referencia a la teoría de la «ciencia media» y, en alguna oca-

sión, alusiones a que la gracia suficiente obra juntamente con la correspondencia libre del hombre. No obstante, son mucho más numerosas las referencias a que la gracia suficiente no puede ser actuada sin una gracia eficaz que posibilite el «agere».





ÍNDICE

	<u>Pág</u>
PRESENTACIÓN	297
INTRODUCCIÓN	299
ÍNDICE DE LA TESIS	305
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	309
ABREVIATURAS DE LA TESIS	317

CAPÍTULO I: EL AUTOR

1. <i>Mateo Alemán: vida y obras</i>	319
2. <i>Estudios de Mateo Alemán en Alcalá</i>	323

CAPÍTULO II: LA NOVELA

1. <i>Características del género picaresco</i>	329
2. <i>La novela picaresca «Guzmán de Alfarache»</i>	331
2.1. Argumento e intencionalidad del «Guzmán de Alfarache»	331
2.2. Estructura del «Guzmán de Alfarache»	336
2.2.1. Narración principal	337
2.2.2. Moralizaciones del autor	339
2.2.3. Articulación de la narración principal con las moralizaciones.	340
2.3. Personalidad de Guzmán	344
2.4. Relación temático-estructural	346
3. <i>Temas contenidos en el «Guzmán de Alfarache»</i>	347

CAPÍTULO III:
REPERCUSIÓN DE LAS POLÉMICAS DOCTRINALES
EN EL «GUZMÁN DE ALFARACHE»

1. <i>Tesis contenidas en el «Guzmán de Alfarache»</i>	349
2. <i>Bayanismo y el «Guzmán de Alfarache»</i>	363
2.1. Repercusión de las polémicas bayanistas	367
3. <i>Polémica de «auxiliis» y el «Guzmán de Alfarache»</i>	376
3.1. Influencia de las doctrinas de Báñez	376
3.2. Influencia de las doctrinas de Molina	384
4. <i>Conclusión</i>	388